

HACIA UNA SEGUNDA EDICION «aumentada y corregida» de las huelgas del 51

EL Gobierno franquista ha hecho público su propósito de elevar los salarios en dos etapas; un 16 % a partir del 1 de abril y otro 6 % a partir del 1 de octubre. A la vez se anuncia una rebaja en las llamadas cargas laborales a los patronos. El Gobierno pretende con estas medidas acallar el profundo descontento de la clase obrera y de numerosos patronos. El tanto por ciento descontado a los patronos por el Gobierno lo cubrirá el Estado con sus recursos.

A primera vista se trata de un retroceso del Gobierno ante las exigencias de obreros y patronos. Se recordará que Franco, a raíz de los llamados «Congresos de Trabajadores», había declarado que no se podía pensar en un aumento general de salarios. La decisión de hoy significa por parte del Gobierno un paso atrás, que muestra la fuerza del movimiento de protesta y la debilidad del régimen, quien tan pronto dice que sí como que no, según sea la presión del movimiento de masas.

Pero nadie puede llamarse a engaño sobre el alcance virtual de esta disposición. Ya antes de anunciarse este aumento del 16 % para el 1 de abril se ha producido en Madrid una subida del precio de las patatas, que de 2 y 2,50 el kilo han pasado a 3,50 y 4 pesetas. En igual proporción han subido hortalizas y frutas. Ha aumentado, asimismo, el precio del carbón. Es decir, antes de la primera etapa, en días, el aumento de los precios sobrepasa el que se anuncia para los salarios. Y de aquí al 1 de abril aún veremos qué otras subidas alcanzan los artículos de primera necesidad. Del 1 de octubre no vale la pena ni hablar. Con la política del régimen, ¿quién puede prever el volumen a que puede llegar en ese periodo la carestía de la vida?

DE la actitud que los obreros van a adoptar frente a esa medida es posible hacerse una idea, si se tiene en cuenta que las subidas demandadas por los mismos sindicatos verticales, bajo la presión de los trabajadores, aumentan en cuatro, cinco y seis veces el actual salario base. Que los empleados de Seguros y sus representantes habían rechazado, poco antes de anunciarse la decisión del Gobierno, un aumento del 50 %, por considerarlo a todas luces insuficiente. Que en una reunión de la Junta social nacional del Sindicato del Metal, ampliada con representaciones provinciales, se había rechazado un aumento de 5 pesetas diarias, en medio de un enorme escándalo, exigiendo los delegados presentes un salario mínimo vital con escala móvil mucho más elevado y amenazando con ir a la huelga. Que los obreros de la empresa Marconi de Madrid han rechazado un aumento de salarios, que, si para algunos supone unas 10 pesetas diarias, para la inmensa mayoría supone bastante menos, y en algunos casos sólo tres reales diarios.

No hace falta ser profeta para predecir que la acción de lucha de las masas obreras va a incrementarse tras este anuncio gubernamental, que los trabajadores van a considerar como una burla, como una bofetada.

En realidad, los obreros no están dispuestos a aceptar «cualquier aumento»; los obreros exigen un salario mínimo vital; exigen la escala móvil y una jornada de ocho horas. Lo que se les da ahora con una mano — o mejor dicho se les promete —, se les quita ya por adelantado con la otra, encareciendo la vida. Encarecimiento al cual va a contribuir también esa decisión de que el Estado pague la parte del impuesto que dejan de pagar los patronos. Pues ¿de dónde sale el dinero del Estado? Sale de los bolsillos de los que traba-

jan, en forma de impuestos; o de la fábrica de billetes, y eso significa más inflación y encarecimiento de la vida.

A esto ha quedado reducida la famosa «operación» que Girón anunció se llevaría a cabo bajo el «mando personal del caudillo», operación que se parece como una gota de agua a otra gota de agua, a aquella también denominada «operación» que hace más de dos años se «emprendió contra la subida de los precios», también bajo el «mando del caudillo», y que terminó con un encarecimiento general de la vida.

A la clase obrera, a los empleados, a los trabajadores todos, no les queda más camino que el de unir sus esfuerzos y llevar adelante la lucha por sus reivindicaciones. Con razón, los trabajadores piensan cada vez más en el arma clásica de la huelga. En esta situación no es aventurado prever que la segunda edición, «aumentada y corregida» de las huelgas del 51, se aproxima.

EL BUFETE DEL Sr. GIL ROBLES SE HACE CARGO DE LA DEFENSA de una parte de los intelectuales detenidos en Madrid

Después de los primeros interrogatorios judiciales, los representantes de la oposición intelectual y estudiantil que permanecen encarcelados y sometidos a proceso en Madrid son: Dionisio Rídruejo, Miguel Sánchez Mazas, José María Ruiz Gallardón, Ramón Tamames, Gabriel Elorriaga, Javier Pradera, Enrique Múgica, Julián Marcos, Fernando Sánchez Drago, Jaime Maestro, José Luis Abellán, Jesús López Pacheco, Manuel Alonso Novo, Antonio Ramos, Francisco Ramos, Antonio López, Julio Diamante y María del Carmen Diego Roncal.

Pese a ciertas presiones, la jurisdicción militar de Madrid se ha negado a aceptar la tramitación de este proceso o procesos, pues son varios. Se ha hecho cargo la jurisdicción civil. A algunos de los encarcelados se les acusa solamente de «reunión ilegal y escritos sin pie de imprenta». En otros casos, a este delito se añade el de «atención de propaganda ilegal». En otros casos se añade el de «injurias al jefe del Estado». Se da la circunstancia verdaderamente curiosa de que uno de los detenidos, don Francisco Ramos, es un hombre de cincuenta años, ganadero, industrial de Olivenza, al que se acusa y se procesa por adhesión al manifiesto del 1 de febrero, por el sólo hecho de haber protestado contra la detención de su hijo Antonio Ramos; éste sí es estudiante.

Se comenta en Madrid que los jueces han comunicado al ministerio de Justicia que ellos, en conciencia, no encuentran materia para procesamiento; que se trata, desde el punto de vista jurídico, de un simple asunto de juicio de faltas. Incluso se sabe que los jueces han dictado la libertad provisional por lo menos de los cinco primeros citados en esta relación, y que esa disposición no se ha cumplido porque el ministro de la Gobernación los retiene en prisión gubernativamente.

También es sabido que el bufete del señor Gil Robles, antiguo jefe de la CEDA, y al que se considera como el dirigente o uno de los dirigentes de la democracia cristiana, se ha encargado de la defensa de los procesados a quienes se hacen cargos más graves. Esta noticia ha producido gran contrariedad en las esferas gobernantes.



DEL PROFESOR JACQUES HADAMARD

«Au moment où le peuple espagnol démontre avec tant de courage sa haine du fascisme en protestant publiquement contre l'étouffement de la pensée libre, je tiens à lui adresser l'expression de mon admiration et de ma conviction que la cause de la liberté l'emportera.»

DEL PROFESOR JEAN VERLHAC

« En frappant brutalement l'Université Espagnole Franco vient de rappeler au monde que de l'autre côté des Pyrénées le fascisme continue dans le même temps où le régime franquiste chancelle sous la poussée des forces qui en Espagne sont attachées à la démocratie et à la Paix.

Le devoir de tous les démocrates dans le monde est d'aider ces forces à donner à l'Espagne un régime de liberté et de paix; et en premier lieu d'empêcher les crimes qui se préparent en demandant l'amnistie pour tous les emprisonnés. »

Los intelectuales franceses, junto a la democracia española

Tras los mensajes de Pierre Cot y Vercors, publicados en anteriores números de nuestro semanario, hoy recibimos los de dos profesores franceses, que igualmente expresan su solidaridad con los españoles en lucha por las libertades que les han sido arrebatadas.

ESPAÑA

Paris, 15 de marzo de 1956
C.P.P.P. N° 31.588

Redacción y Administración: 18, boulevard de la Bastille, PARIS (12°). Cheque postal: Les Publications Réunies. PARIS 12.771-41

25 francos N° 8
HEBDOMADAIRE

Animoso ambiente en la Universidad tras las manifestaciones

MADRID (Corresponsal.) — Después de los últimos sucesos estudiantiles y universitarios, una calma aparente, puramente superficial, ha renacido en la Universidad. Falange, apoyada por los servicios de la Dirección General de Seguridad, está haciendo desesperados esfuerzos para evitar su derrumbe completo en los medios universitarios.

Después de las que ya hicimos públicas, una segunda oleada de detenciones se ha abatido sobre los estudiantes de diversas Facultades. Cabe señalar que, según las informaciones que hasta mí han llegado, los interrogatorios a que son sometidos los últimamente detenidos tie-

nen un carácter extremadamente formal, y, por decirlo así, de trámite; lo que indica el verdadero objeto perseguido, que no es otro que el de hacer pesar sobre nuestros centros docentes superiores la presencia policíaca, con el fin de crear entre los estudiantes un ambiente de inseguridad y de coartar su acción oposicional. Confirmado así el hecho de que, al propio tiempo, otra serie de detenciones han sido practicadas en los medios monárquicos o allegados, con semejantes fines. Uno de los detenidos, destacada figura monárquica cuyo nombre no viene al caso, fué conducido con muchos otros a la comisaría. Ante sus quejas, el funcionario de Seguridad que le tomaba declaración, le manifestó que realmente no tenía ningún interrogatorio concreto que hacerle, que debía limitarse a pedirle su respuesta a una serie de preguntas «tipo» que hacía a todos: posibles actividades clandestinas, relaciones con organi-

zaciones liberales, propósitos contra el régimen actual, etc.

LA POLICIA EN LA UNIVERSIDAD

Pero hay más. Falange se apresura en taponar brechas, y de consuno con el ministro de la Gobernación y el de Educación refuerza apresuradamente la red policíaca y de delación en el seno mismo de la Universidad.

Veamos algunos de los hechos de los que acabo de tener conocimiento.

En primer lugar la Dirección General de Seguridad ha controlado el teléfono de todos los cátedráticos, auxiliares de cátedra y profesores ayudantes de las distintas Facultades. Al mismo tiempo, el ministro de Educación está procediendo a la destitución de una serie de profesores auxiliares, para substituirlos por falangistas de confianza. El único mé-

(Pasa a la página tercera)

Significativa actitud del Dr. MARAÑÓN

A través de su hijo, que es un conocido falangista, se solicitó del doctor Marañón que condenara las manifestaciones estudiantiles y refrendara con su autoridad el tejido de mentiras que constituyen la versión oficial sobre lo sucedido en la calle de Alberto Aguilera.

Marañón se ha negado a ello. Ha alegado, entre otros motivos, que él no es ninguna autoridad académica, sino un simple profesor jubilado...

Durante estos últimos días, el doctor Marañón se halla recluido en su casa. A ello se ha dado una explicación oficial, difundida incluso por la radio, y según la cual el ilustre médico padece una flebitis.

Pero la realidad es que Marañón no sólo ha sido objeto de amenazas por parte de los falangistas, sino que su casa se halla sometida a una vigilancia policíaca constante. En la

práctica, el doctor Marañón está confinado en su domicilio.

Numerosas personas acuden a visitarle para testimoniarle su simpatía por la actitud que ha adoptado. La calle donde reside se halla constantemente llena de automóviles. Y su casa repleta de amigos y de visitas. — Corresponsal.

TAMBIEN HA HABIDO ACCIONES ESTUDIANTILES EN SEVILLA, GRANADA, BARCELONA, VALLADOLID Y SALAMANCA

Se ha distribuido estos días en Madrid un periódico estudiantil clandestino: *Realidad*, órgano de los estudiantes antiseuistas. Su publicación es en sí una prueba palpable de la firme voluntad de los estudiantes de proseguir la lucha pese a las medidas represivas del Gobierno.

Realidad da a conocer que en varias Universidades españolas ha repercutido con fuerza la voz universitaria lanzada el 1 de febrero en Madrid. Según noticias fragmentarias, los estudiantes han manifestado su adhesión al manifiesto en pro del Congreso de Estudiantes y su repulsa al S.E.U. en las Universidades de Sevilla, Granada, Barcelona, Valladolid y Salamanca.

En algunos de estos lugares fueron quemados públicamente ejemplares del diario *Arriba* en señal de protesta contra las calumnias vertidas por dicho órgano de Prensa falangista contra los estudiantes madrileños.

En Salamanca y en otras Universidades se produjeron manifestaciones de hostilidad al S.E.U.

En la Prisión provincial de Carabanchel se encuentran detenidos, junto con los universitarios madrileños, algunos estudiantes de Salamanca.

Dos generales detenidos

Entre el grupo de monárquicos que fueron detenidos estos últimos días se hallaban dos generales. Uno de ellos fué simplemente arrestado en su domicilio, al otro se le condujo a Prisiones Militares, desde donde regresó a su domicilio a las veinticuatro horas, una vez interrogado por el juez militar.

«QUE ABRAN PASO A GENTE HONRADA, QUE TRAIGAN DE VERDAD LA CONCORDIA», DECLARA UN CAPITAN

Es frecuente escuchar entre oficiales del Ejército manifestaciones criticando la posición de Falange con motivo de los acontecimientos de Madrid.

He aquí un ejemplo sintomático: Un capitán decía indignado ante un grupo de amigos:

— Tanto hablar de los comunistas... pero con eso no engañan a nadie y menos con lo mal que han llevado todo este asunto. Lo que realmente ocurre es que todo el mundo está hecho polvo, porque a nadie le llega para vivir; y eso, y no otra cosa, es lo que produce las protestas de la gente. Que organicen las cosas para que todo el mundo pueda vivir o que dimitan todos ellos y abandonen sus sincuras para abrir paso a gente honrada que traiga de verdad la concordia y la paz a España.

En la pág. 3:

Crónicas de España... por Juan Ruiz

En la pág. 8:

Declaración del periódico estudiantil «Realidad»

170
25-III-56
ARCHIVO

Cosas vividas en Aragón

(Corresponsal.) — He aquí algunas de las impresiones que he recogido en un reciente viaje por tierras aragonesas.

El maestro vive con la ayuda del pueblo

En un pueblo del Bajo Aragón que tiene más de mil habitantes trabé amistad con el maestro y me contó su tragedia.

—Es tan poco lo que gano — me dijo —, que me veo en la obligación de trabajar en el campo parte del día. Abro la escuela cada mañana, dedico unas horas a la educación de los niños, y luego me voy a trabajar. Me da pena dejarlos solos en la escuela porque sé que no hacen nada aprovechable, pero si quiero vivir no me queda más remedio. Si logro atender a mis necesidades — y mi caso es general —, es gracias a la ayuda del pueblo.

Cada año, millares de niños que llegan a la edad escolar, esperan en vano que se construyan escuelas y que lleguen los maestros que no tengan más preocupación que la de cumplir decentemente su misión.

Los campesinos se resisten a ser esclavos

En todos los pueblos he encontrado ese tipo de hombre que respira desesperación: el obrero agrícola parado. Les he visto cambiar de fisonomía — pensando en el pan que podrían llevar a su hogar — cuando lograban contratarse en las obras del patrimonio forestal del Estado.

Por 20 pesetas diarias, sometidos a vigilancia cuartelera, sin permitirles el menor reposo, reprimiéndoles brutalmente cuando el capataz considera que tardan demasiado en liar un cigarrillo, estas obras tienen más de presidio que de trabajo.

Pero los campesinos no están dispuestos a convertirse en esclavos. A mi paso por un pueblo, había todo un equipo en huelga. Los capataces amenazaban con terribles represalias a los que calificaban de promotores de la acción de protesta.

Y fui testigo de la respuesta de todos ellos. —Que nos castiguen a todos — gritaban al capataz —, porque aquí todos somos uno.

Y las represalias no pudieron ser llevadas a efecto.

¡Que se termine pronto todo esto!

Los pequeños propietarios cada día viven peor y están más descontentos. El año pasado, cuando se recogieron las cosechas, el Servicio Nacional del Trigo les hizo saber que no admitía mercancía si no era «trigo seleccionado».

Estos campesinos, que contaban con la cosecha de cereales — base de su economía — para pagar los impuestos, se vieron entre la espada y la pared. Guardar el trigo para más tarde o venderlo más barato. Finalmente lo tuvieron que vender al precio que quisieron darles.

Protestaron ante las Cámaras agrarias y las Hermandades, pero no consiguieron nada. Recibieron palabras de aliento y una circular anunciándoles una hipotética ayuda, pero ellos tuvieron que vender el trigo perdiendo dinero.

Por eso, en todos los pueblos he escuchado la misma frase, que pone punto final a las conversaciones: «¡Que se termine pronto todo esto!»

Un timo colosal

VALLADOLID (Corresponsal.) — El Ayuntamiento ha encontrado un nuevo filón: las contribuciones especiales para sufragar los gastos de pavimentación.

Ahora están arreglando la plaza Circular, y los propietarios de las casas que dan a la plaza — según los metros de fachada — tienen que pagar una cantidad. El término medio de lo que les exigen oscila entre 12 y 15.000 pesetas. Como la inmensa mayoría son pequeños propietarios, os podéis imaginar cuál es el ambiente en el barrio.

El alcalde tampoco está de acuerdo

Un campesino, pequeño propietario en una provincia de Castilla la Vieja, nos escribe:

«Se lo llevan todo. En un mes ha venido dos veces el recaudador de contribuciones: una con los arbitrios municipales, otra con los de la Diputación. Cuando fuimos a pagar al Ayuntamiento nos faltó dinero a casi todos y tuvimos que volver a casa a buscar más. Como todos jurábamos y maldecíamos, el alcalde nos dijo:

—Tenéis razón, no sé dónde vamos a llegar.

Además del impuesto sobre todo el ganado, pagamos 5 pesetas por oveja. Pagamos por el grano, por el perro — 25 pesetas —, por el carro — el municipal y el provincial —, por los canales, por las ventanas — otras 25 pesetas — y por infinidad de cosas más.

Como no cambian las cosas, yo ya sé donde vamos a llegar: a la ruina.»

«¡Avilés será la sepultura de muchos de nosotros!»

«Tuve que marcharme de mi pueblo porque llevaba meses sin trabajar — nos escribe un muchacho —. Estuve en Miranda de Ebro, en Venta de Baños, en León, en Bilbao, y en ninguno de estos sitios encontré trabajo.

Me hablaron de Avilés y me dijeron que allí faltaban obreros. Pero cuando llegué tuve que dar muchas patadas antes de encontrar trabajo. ¡Y este Avilés no es lo que se dice! El que encuentra trabajo

en las obras de los nuevos Altos Hornos gana lo justo para la patrona. El día que llueve y no se puede trabajar se crea una deuda que cuesta mucho pagarla. ¡Avilés será la sepultura de muchos de nosotros!»

La miseria de muchos enriquece a unos pocos

En la Junta de accionistas del Banco Guipuzcoano, el Sr. Aguirre Gonzalo ha precisado que «los resultados son francamente brillantes», pues las Cuentas Acreedoras se han elevado a 1.594 millones de pesetas — con un incremento de 210 millones —, la Cartera de Efectos sube de 15.600 millones a 19.880 millones, y los créditos concedidos pasan de 588 millones a 771.

Minimizando sin ninguna duda la verdad, ha precisado que los beneficios se cifran en 43.190.000 pesetas, y que la cuenta de Reservas se amplían a 123.250.000 pesetas, todo lo cual permite aumentos sustanciales en los dividendos.

Contra los impuestos provinciales

Al dar cuenta de la asamblea plenaria celebrada en Guadalupe (Valencia) por la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, el diario Levante escribe que se notaba «una repugnancia a toda clase de impuestos, ya que resultan bastante gravosos para los agricultores», y que «se veía con suma complacencia que fuesen aminorados, de no ser suprimidos».

La Comisión permanente del cabildo de la Cámara Agraria de Córdoba ha pedido también una revisión de la política fiscal en el campo y ha puesto de relieve la disparidad existente entre precios y salarios.

Los tenderos contra el aceite de soja

A las protestas de los consumidores, que se quejan de que el aceite de oliva desaparezca de España, mientras se importan aceites de infima calidad, se unen las quejas de los comerciantes, que, además de tener que escuchar las reclamaciones justificadas e ininterrumpidas de sus clientes porque los aceites son malos, pierden dinero en el negocio, ya que el margen de beneficio autorizado en esta mercancía es de diez céntimos por litro, cantidad a todas luces irrisoria.

Los vaqueros modestos de Valencia protestan

Para facilitar los negocios de las centrales lecheras, la radio y la Prensa hacen campaña contra la leche cruda, hablando de los peligros que supone su consumo, de las enfermedades que transmite, para llegar a la conclusión de que... sólo es buena la leche en botellas.

Los vaqueros modestos de Valencia, que como en toda España se resisten a ser expoliados por las centrales lecheras, han protestado contra esta propaganda tendenciosa, que les dificulta la venta, y han dicho que «como eso no se remedia, las vacas de leche se acaban en Valencia».

Crisis de materias primas

Se señala de diferentes provincias que la industria metalúrgica encuentra cada día mayores dificultades en el abastecimiento de chatarra para los transformados metalúrgicos en chapa, redondo y cobre.

Las industrias químicas reclaman constantemente que se importe sosa cáustica, de la que carecen infinidad de ellas. Hay una enorme escasez de escuelas, de edificios y de maestros. Pocos pueblos pueden

enorgullecerse de contar con los medios necesarios para que ni uno solo de sus muchachos dejen de cen con frecuencia. A causa de esta carencia, añadida al descenso

CARTAS DE NUESTRA TIERRA

Uno de nuestros lectores nos ha remitido la carta que ha recibido de un campesino de un pequeño pueblo andaluz, que dice así:

«He tardado tanto en contestarte porque no tenía dinero para el franqueo. Esto, que te parecerá extraño, tiene sin embargo su explicación. Difícil tiene que ser comprender desde ahí lo que están abusando aquí de los pobres. En esta España de escarpados llenos, somos millones los que no catamos nada de lo que se expone.

Hace unos meses me pasaron un recibo del Ayuntamiento reclamándome 100 pesetas de impuestos por el perro. Les dije que prefería matar el perro antes que pagar, y me contestaron que, lo matara o no, tenía que pagar de todas formas.

Poco después me exigieron 25 pesetas por el burro. Pero el colmo fué cuando me pidieron 100 pesetas por la mañanza del cerdo. Indignado, me fui al Ayuntamiento y dije al empleado que yo tenía un cerdo, pero no lo había matado.

—Pues paga — me contestó —, así ya estarás en regla para cuando lo mates.

Y me obligaron a pagar. No terminan ahí mis desventuras. Un buen día me fui al monte a coger leña, pues los frios han sido muy duros. Cuando entraba en el pueblo con mi carga me estaba esperando una pareja de civiles. Me quitaron la leña, me golpearon con las culatas de los fusiles y me han anunciado una fuerte multa. Es tal mi indignación por todo lo sufrido, que me cuesta hasta escribir. Pero no terminaré sin relatarte algo aún más odioso.

Uno de mis hijos ha caído enfermo. Ayer me fui a ver al alcalde para que me firmara una papeleta para obtener gratuitamente una medicina, pues así me lo aconsejó el médico.

—Con gusto os firmaré a ti y a otros el acta de defunción — me dijo el bárbaro —, pero no os firmaré jamás nada para curaros.

En mi vida he oído contar muchos horrores de la Inquisición. Pero me cuesta trabajo creer que fuera peor que lo que estamos viviendo bajo el franquismo.

del consumo, la producción de jabón ha disminuido en los meses de diciembre y enero.

Reclamación de los campesinos

LERIDA. — En la asamblea plenaria de la C.O.S.A., de Lérida, se acordó gestionar de los organismos oficiales la libre circulación de la aceituna entre los diferentes términos municipales de la provincia, suprimiendo las cargas tributarias que pesan en la actualidad sobre los cosecheros de dicho fruto.

EL PAPIOL (Barcelona)

LA POBLACION ESTA YA HARTA DE IMPUESTOS Y ROBOS

«¡Sólo de pensar en los impuestos me dan escalofríos!», exclamaba recientemente uno de los muchos arrendatarios que hay en el pueblo. Y, recibos en mano, demostraba cuán sobradas razones tenía para ello.

Hasta hace poco, el impuesto sobre la riqueza rústica iba a cargo exclusivo del propietario. Ahora lo paga también el arrendatario, a razón de 120 pesetas por cada mojada de tierra de regadío, y 60 pesetas por las de secano.

Por el concepto de arbitrios sobre los frutos de la tierra, el citado campesino en 1952 pagó 112,50 pesetas, con enumeración en el recibo de los quintales métricos de fruta cosechada. En 1953, considerado año improductivo, sin control de cosecha, le impusieron la misma cantidad. En 1954, también sin control alguno, se lo subieron a 186. Y en 1955, con una producción real inferior en un 20 % a la del año anterior, ¡275 pesetas!

Pero esto no es todo. Por cada espuerta de fruta o verdura que envían al mercado central de Barcelona, el Ayuntamiento les impone el pago de un arbitrio de 0,50 pesetas, a las que se añaden otras 0,50 pesetas que les exigen al pasar el fieltro de Coll-Blanch, más otras 0,50 pesetas el Municipio barcelonés por derecho de plaza.

Por el servicio de alcantarillado, una casa con nueve metros de fachada, que en 1953 pagaba 90 pesetas, en 1954 impusieron 135, y en 1955 la exacción ascendió a 215 pesetas. Es decir, un aumento anual acumulado del ¡50 %!

Otra de las exacciones más arbitrarias es la de contribuciones especiales. En el recibo reza «por sondeo, reparaciones, agua, etc... 150 pesetas». Hay que precisar que por el concepto «agua» no se entiende la de consumo familiar, la cual se paga aparte, a tanto por metro cúbico.

Se paga por los carros y los arados, por los lagares y toneles para el vino, por el pozo y el lavadero, por las cámaras de aclimatación para la conservación de frutas, por los animales de trabajo y domésticos... Nada ha escapado a la perspicaz inventiva de los ediles locales.

A esto se añade el incremento astronómico del precio de los arrendamientos.

En 1936, en el Pla de Can Mas se pagaban 125 pesetas anuales por mojada de tierra, más 2 pesetas hora por la elevación del agua para riego. Actualmente, si el arrendamiento es anterior a marzo de 1939, se pagan 600 pesetas anuales; pero si es posterior a esta fecha, el precio es de 1.500 pesetas. Es decir, ¡12 veces más! que en 1936. En el primer caso, si el arrendatario fallece, aunque sea el hijo quien continúe trabajando las tierras, el precio pasa automáticamente de 600 a 1.500 pesetas.

A todo lo dicho hay que añadir que el precio de elevación del agua ha pasado a ser de 25 pesetas

hora y que además hay que «cotizar» otras 200 pesetas anuales a los grandes propietarios arrendadores por el concepto de guardería, sindicato y conservación de regadío...

LA DESBANDADA EN FALANGE

En su paso por el Ayuntamiento y la Hermandad, los jerarcas locales de Falange dejaron huellas de su catadura moral. Los abonos, el pan, el trigo, la instalación de los contadores de agua, fueron desde las primeras horas de su reinado otros tantos campos de acción en el que dieron libre curso a toda clase de estraperlios, especulaciones y saqueos.

El primer alcalde (a) «el Macho» fué también el primer ladrón. Desde 1942 a 1950 cobró 8 pesetas mensuales por cada contador de agua, sin que ni una sola peseta fuese contabilizada en los libros del Ayuntamiento ni tampoco liquidada al industrial que los vendió. Se calculan en 1.500.000 pesetas las que se embolsó. Pero la historia no termina aquí. El industrial atacó en pleito al Ayuntamiento, y, como resultado, cada familia de El Papiol tuvo que pagar entre los años 1953 y 54 la cantidad de 916,08 pesetas. Es decir, que pagaron los contadores dos veces: una al «Machos» y otra al industrial.

En 1954 se descubrió que el secretario de la Hermandad, estraperleando con los abonos que robaba de los cupos a distribuir entre los campesinos había robado 300.000 pesetas como mínimo. Pero a los seis meses de su sustitución se percataron de otro pastel idéntico con el nuevo secretario, al que también tuvieron que echar.

A nadie puede extrañar la enconada hostilidad del pueblo de El Papiol a Falange. Mucho tiempo hace ya que el pueblo declaró el boicot total a sus locales, a sus fiestas y hasta a sus comercios.

He aquí un hecho ocurrido hace varios meses. Al final de la calle de Barcelona habían erigido un monumento con las flechas de Falange. Un buen día, las flechas amanecieron en un barranco.

El gobernador, Acedo Colunga, para demostrar sin duda el «vigor» del Movimiento, hizo construir otras flechas en cemento armado. Pero la respuesta de la población no se hizo esperar. A la mañana de uno de los siguientes días apareció colgado de las flechas un cartelito con unos versos...

Para algunos, estos hechos fueron ya un negro presagio...

La desbandada se aceleró. De Falange ya no quedan locales ni camisas. En cuanto a hombres... El «Rascatripas», el «Señorito» y dos o tres más de cuya calidad testimonian los apodosos nacidos del buen juicio popular.

Y, mientras, todo el pueblo, obreros, campesinos, comerciantes, sin excepción, todos anhelan lo mismo: que esto termine pronto.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

M.
Rue n.º
à Département
se suscribe por meses a « ESPANA » a partir del n.º inclusive.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	Francia	Extranjero
3 meses	350 francos	400 francos
6 meses	600 »	700 »
1 año	1.200 »	1.400 »

Para todo cambio de dirección, envíese 30 francos para gastos.

Envíese el presente Boletín a « Les Publications Réunies », 18, boulevard de la Bastille, PARIS (12^e).

Giros a: C.C.P. Paris. 12.771-41. « Les Publications Réunies », PARIS

CRONICAS DE ESPAÑA

por Juan Ruiz

CUANDO MAQUIAVELO SE LLAMA PEREZ

UNA de las eminencias grises de Franco es Blas Pérez, considerado durante años como el «hombre fuerte». Su crueldad y sadismo, su menosprecio de la vida ajena, han adquirido merecido reconocimiento a lo largo de su siniestra gestión como «policía mayor del reino». Gran inventor de «complots», de «conspiraciones», de «crímenes contra la seguridad del Estado», es quizá el hombre que ha conservado más largo tiempo la confianza completa del «caudillo». Con frecuencia ha sonado su nombre como el de la persona, en quien el «caudillo» abandonaría las riendas de la jefatura del Gobierno, en el caso de un desdoblamiento de ésta y la jefatura del Estado.

Mas todo tiene su fin. Y en un momento en que caen o se tambalean torres más altas, también se quebranta la posición de Blas Pérez. Los desmanes falangistas de la primera decena de febrero y las valerosas manifestaciones estudiantiles antifranquistas han comprometido seriamente su situación. Veamos cuál ha sido el papel de este silencioso canario en dichos acontecimientos.

Blas Pérez había quedado desempeñando interinamente la Secretaría general de Falange, en ausencia de Fernández Cuesta. Al ser conocida la petición estudiantil del 1 de febrero, demandando un Congreso libre y democrático, Blas Pérez tuvo la idea de que fuese Falange quien aplastase este movimiento de protesta. Confiaba en que una acción de este género, que él descontaba fácil, serviría para galvanizar a las mortecinas centurias, para levantar su prestigio y para hacer derivar el creciente descontento antifranquista de los falangistas contra el movimiento democrático de oposición. Se trataba, pues, de poner el trapo rojo ante el becero falangista, a fin de desviar sus embestidas de la restauración monárquica, las derechas y el mismo «caudillo». Lo que se dice matar dos pájaros de un tiro.

Es en su cabeza en la que se coció el plan de dar a Falange una nueva víctima, de que acusar a los comunistas. También el ideó hacer víctimas entre las fuerzas de la Policía Armada, que servirían para lanzar a ésta a una represión brutal.

A pesar de que el día 9 los colaboradores de Ruiz Jiménez en el ministerio de Instrucción Pública avisaron repetidas veces por teléfono al ministerio de la Gobernación del peligro de que chocasen en la calle los estudiantes y los falangistas, y pidieron que la Policía Armada desviase el recorrido de ambas manifestaciones para impedir que se encontraran, Blas Pérez no hizo caso. Tenía su plan. En los depósitos de la Dirección General de Seguridad se entregaron pistolas de reglamento a los pistoleros falangistas de más confianza, previamente aleccionados. Aunque los estudiantes no tenían intención de atacar a los manifestantes falangistas, se hizo que éstos pasaran por donde los estudiantes debían forzadamente venir. Cuando ambas manifestaciones se encontraron frente a frente, de las filas traseras de los falangistas salieron los disparos que hirieron a varios estudiantes y estuvieron a pique de matar a Miguel Álvarez. ¿Por qué escogieron a Miguel Álvarez como víctima? Porque entre los falangistas congregados era el más infeliz, hijo de una familia modesta de empleados, que tendría que resignarse con la muerte de su hijo.

Desde esas mismas filas se disparó también contra la Policía Armada, cuando ésta acudió, ya en pleno jaleo, dejando algunos impactos en los camiones que la conducían.

Pero los cálculos de Blas Pérez fallaron. En primer lugar, los estudiantes barrieron de la calle a los falangistas, pese a hallarse desarmados aquéllos. En segundo lugar, las barbaridades falangistas de ese día y los días anteriores provocaron una reacción de repulsa que llegó mucho más lejos de lo que Blas Pérez había podido imaginar.

Hasta los altos mandos del Ejército se plantaron y conminaron a Franco a desarmar y poner fin a las tropelías falangistas. Y el «caudillo», convencido de que «se la jugaba», tuvo que inclinarse y contestar a los generales que «una vez más» el Ejército «coincidía con sus personales sentimientos», que efectivamente la conducta de Falange era «intolerable» y que había que «meterla en cintura».

El viento cambió de dirección. Hubo que dejar de hablar de «la mano asesina», del «dedo que había apretado el gatillo», porque todo el mundo se enteró que esa mano era la de un subordinado de Blas Pérez, y el arma una pistola de reglamento de la Dirección General de Seguridad.

El nuevo «complot comunista», con acompañamiento de tiros y sangre, se desinfló en pocas horas como pompa de jabón. Y el terrible Pérez se encontró al descubierto, cogido «in fraganti» y atacado por sus propios colegas del Gobierno, por los generales, sin hablar ya de la opinión. Se ase-

gura que Franco mismo le llamó al Pardo para tirarle de los orejas y anunciarle que le ponía de patitas en la calle. «Muy burdo, muy burdo ese complot comunista, no hay quien se lo crea — ha debido decirle —. En menudo lío nos has metido.»

Blas Pérez ha reaccionado descargando sobre

Romero la responsabilidad de haber dado suelta a los falangistas. No se sabe con qué presiones ha obligado a Romero a «reconocer» en una carta escrita y firmada que fué él, y no Blas Pérez, quien sacó los falangistas a la calle.

A la vez ha puesto en circulación una nueva versión del «complot comunista». Esta vez, no fiándose de Comín Colomer, ha acudido a los «talentos» del Sr. Aparicio, director de *El Español*, que ha escrito un largo artículo, «La conjura tiene nombres propios», que toda la Prensa ha insertado por orden gubernamental. En este «complot» ya no hay armas ni crímenes. Hay, simplemente, un «siniestro Campillo», estudiante de Filosofía y Letras, tan pronto en Madrid, tan pronto en París, donde desde su tertulia de un café de Saint-Germain, movía todos los hilos de la «conspiración extranjera» en la Universidad. En casa de Campillo, en Madrid, según *El Español*, se encontró un terrible arsenal de propaganda «comunista... «Un testamento español», de Artur Koestler; ocho folletos de la campaña de la juventud europea; estatuto de la comunidad europea; «Por la unidad de Europa», «Cinco convenios europeos», editados por el Consejo de Europa y fechados en Estrasburgo... ¡Horroroso!

La carcajada ha sido homérica en Madrid y en España entera. La «nueva» versión del «complot» es un motivo de rechifla por todas partes. El fracaso de esta provocación indica de todos modos que un nuevo clima se desarrolla en España, en el que el comunismo va dejando de ser el «coco» para asustar a ciertas clases y capas sociales. Se acabaron los tiempos de «dijolo Blas, punto redondo». Y lo peor para el régimen es que las cosas no le irán mejor cambiando a Blas Pérez por Acedo Colunga. Los cambios que España necesita son mucho más serios.

RINCONES DE LA PATRIA



El acueducto de Segovia

LA REPERCUSION DE LAS LUCHAS ESTUDIANTILES ENTRE LA CLASE OBRERA

MADRID, febrero. — Las manifestaciones estudiantiles de los días 7, 8 y 9 del corriente han tenido una enorme repercusión entre las masas obreras; han determinado un salto adelante en el desarrollo de la conciencia de éstas. De hecho se ha creado una situación nueva, llena de grandes posibilidades.

La acción de los estudiantes ha mostrado a los obreros la gran descomposición y debilidad del régimen, el desprestigio total y el aislamiento de la Falange, la enorme amplitud que alcanza la oposición al régimen. Ha sido para un gran número de obreros un formidable revulsivo, que ha sacudido su conciencia y que ha planteado ante ellos el problema de que es necesario y posible hacer algo, que se acerca la hora de ajustarle las cuentas al franquismo.

En estos días comienza a cobrar amplitud la agitación entre los trabajadores en favor del salario mínimo vital, con escala móvil, por ocho horas de trabajo. Esto determina numerosas reuniones y cabildos de los jefes sindicales. Al mismo tiempo se ponen en movimiento las secciones sociales de los sindicatos verticales, bajo la presión de los trabajadores.

Hay dos síntomas característicos de la actitud de los obreros. De un lado, éstos van tomando cada vez más en sus manos la solución del problema. De otro, se extiende la idea de que no se puede tolerar cualquier «subida» que deje las cosas como están. Las promesas demagógicas de Girón despertaron al principio algunas ilusiones. Pero el desencanto cunde rápidamente, y esas ilusiones comienzan a volverse contra quienes las despertaron. En las fábricas y talleres, en todas partes se dice ya: «Bueno, y de las promesas de Girón, ¿qué? Pues de las promesas de Girón, como siempre, nada. Una vez más este c... se quiere burlar de nosotros».

Como digo más arriba, casi todas las secciones sociales han planteado la necesidad del aumento, han dado cifras, han presentado propuestas concretas. La idea de las 75 pesetas de jornal diario y de las 2.000 de sueldo mensual, como

mínimo, se generaliza. En las secciones sociales de Banca, Seguros, Artes Gráficas, Piel, Alimentación, se ha discutido bastante en torno a esas cifras. Parece ser que en la construcción se piden 1.500 pesetas al mes para los peones, lo que supone más del doble de lo que ahora ganan.

En el sindicato de Seguros ha habido una asamblea general de enlaces, donde se ha

discutido sobre las reivindicaciones pendientes. La sección económica — representando las empresas ofrecía una subida de sueldos de un 50 %, pero los enlaces, las secciones sociales y los empleados en masa lo han rechazado unánimemente. Como contraproposición se propone un sueldo mínimo de 1.800 pesetas para los que hoy ganan 600.

Los panaderos han conseguido

una primera victoria: la Dirección General de Trabajo, ante la actitud combativa de los trabajadores, ha ordenado que se les abone la diferencia entre lo que cobran ahora y lo que cobran al semimecanizarse las empresas. En algunos sitios esto significa 20 y 25 pesetas diarias por encima del sueldo. Las empresas se resisten a pagar, pero los panaderos están dispuestos a imponer el cumplimiento de esta disposición, y cunde, además, entre ellos la decisión de exigir un salario mínimo vital de 75 pesetas diarias.

En varias fábricas se desarrollan movimientos pidiendo aumento de salarios. En Telefónica, desde hace más de un mes, los obreros más calificados se niegan a hacer horas extraordinarias, exigiendo aumento de salarios. En Marconi han conseguido una subida, pero de tal naturaleza (desde 10 pesetas en algunos casos hasta... tres reales en muchos de ellos), que la mayoría de los obreros se han negado a admitirla y han devuelto los sobres con el dinero.

A todo esto viene a añadirse una nueva y brutal subida de los precios de muchos artículos. Las patatas han subido de 2 y 2,50 pesetas a 3,50 y 4. En parecida proporción han subido las verduras y las frutas. También han aumentado el carbón y otros productos. Esto aumenta los sufrimientos de las masas y su desesperación. Lo único que hay de real en todas las promesas del Gobierno es esto: los salarios siguen igual, los precios no cesan de subir a diario.

Las noticias que van apareciendo de una nueva subida «paulatina» de los salarios, de una subida en «dos etapas», van haciendo ver a los obreros el nuevo engaño del régimen, van despertando su indignación, y se crean condiciones para que respondan a esa subida como lo han hecho los obreros de Marconi.

Los hechos que se producen muestran que las condiciones van madurando para importantes acciones de masas. La idea de acudir a la huelga comienza a extenderse, y en las condiciones presentes esta idea puede abrirse camino con mucha rapidez.—Corresponsal.

ANIMOSO AMBIENTE EN LA UNIVERSIDAD...

(Viene de la primera página)

rito pedagógico que se exige de éstos es su posible fidelidad a la Falange. Citaré un caso que conozco, el de un abogado que hace años no ejerce, a quien se le ha adjudicado una auxiliaría obligatoriamente. Al hacer constar el interesado que él no vale para la enseñanza y que conoce la asignatura que tiene que explicar menos que un estudiante, se le ha contestado que eso era lo de menos, que lo fundamental es controlar a profesores y alumnos e informar regularmente a Falange sobre las opiniones y posición de cada uno de ellos.

Señalemos, para tener una idea cabal de la función que Falange asigna al profesorado, que la mayoría de los profesores que son destituidos lo vienen siendo no por su posible «izquierdismo» o liberalismo, sino en función de su no aptitud para cumplir tan original labor pedagógica...

CALMA... DE MUROS AFUERA

Las clases, pues, han sido reanudadas en todas las Facultades. Pero esta calma aparente a que nos hemos referido es momentánea, y podríamos decir de muros afuera... El ambiente general entre los estudiantes es hoy, después de las acciones pasadas, mucho más antifalangista que lo era anteriormente. Los falangistas han recibido — ¡y aplicado con qué celeridad! — la consigna de no ponerse camisetas azules para ir a clase, y en general de que pasen lo más desapercibidos posible.

En los corrillos de aulas y pasillos de las Facultades hay mucha efervescencia. Se manifiesta una general repulsa a las afirmaciones oficiales sobre «conjura comunista» en los pasados acontecimientos. Esa re-

pulsa toma un tono jocoso cuando se encuentran de nuevo algunos estudiantes: «¿Tú, de dónde eres?», dice uno. Y al contestar el otro, por ejemplo: «Yo, de Filosofía», responde el primero: «¡Hombre, pues yo soy mucho más comunista que tú, que soy de Derecho!»

Las discusiones en los corros estudiantiles toman un carácter más animado cuando alguno de los compañeros de curso falangista se une a ellos. Entonces las razones y los gritos se hacen más apasionados. Y, quiéranlo o no, la mayoría de estos falangistas se ven obligados a reconocer que la Prensa ha falseado el origen y el desarrollo de los acontecimientos, y, como corolario, que el S.E.U. no tiene ni tendrá ya jamás autoridad alguna en la Universidad... Acorralados por las razones de la gran mayoría de sus compañeros, los falangistas se encuentran en incómoda postura, pues en cuanto se ven obligados a asentir, desde el corro saltan voces: «Pues si estás de acuerdo con todo esto, ¿qué se te ha perdido a ti ya en Falange?»

Quizá pueda ponderar más cabalmente el ambiente que se vive hoy en la Universidad con esta última información. Con motivo de la típica fiesta estudiantil del «paso del Ecuador», celebrada en una Facultad ante una asistencia en la que abundaban distintas personalidades del deporte, el arte y la ciencia, fué leída una poesía de Miguel Hernández. El recitador, un conocido artista teatral madrileño, la presentó a los asistentes, diciendo: «Y ahora voy a recitar una poesía, de uno de los más grandes poetas que ha tenido España. Murió muy joven... en la guerra civil española.» Al terminar, las ovaciones fueron entusiasmadas.

ALGUNAS REIVINDICACIONES DE LOS OBREROS DEL TRANSPORTE

En los últimos meses se han ido sucediendo las reuniones de las Juntas nacionales sociales del Sindicato Nacional del Transporte, entre ellas las de la RENFE, Tranvías, Vía Estrecha y Radiodifusión. En cada una de estas reuniones, la voz de los 700.000 obreros que integran el Sindicato se ha hecho sentir, insistiendo en que se apliquen las decisiones del Congreso Nacional de Trabajadores, particularmente en lo que se refiere a aumento de salarios.

Además de esta reivindicación central, los obreros del transporte están imponiendo la elaboración de un programa de mejoras sociales, indispensables para hacer frente al alza constante de los precios. Los quinquenios — dicen los obreros — fueron valorados en función de los salarios de 1945, y desde entonces no se ha modificado su cuantía. De ahí la petición de un aumento en proporción al salario y de la desaparición del tope que fija en cinco quinquenios el má-

o quince años últimos de su vida de trabajo, los obreros del transporte no cobran ningún aumento por este concepto.

Otra reivindicación que ha sido formulada en casi todas las reuniones es la que se refiere a los pluses de vida cara. En algunas provincias este plus asciende al 5, 10 ó el 15% del salario; en Madrid y en Barcelona equivale al 20%; pero en veintidós provincias los obreros del transporte no cobran este plus, sufriendo una discriminación a todas luces injustificada. Por eso en las reclamaciones actuales se pide que los pluses se establezcan con carácter provincial y en todas las provincias.

En cada reunión, la exigencia obrera en defensa de los jubilados ha merecido particular atención, y han denunciado otra discriminación flagrante: la que diferencia al que ingresó con anterioridad al mes de diciembre de 1945 — que cobra el 1,6% — y la del que ingresó más tarde — que percibe el 2%. Los obreros piden que todos cobren un 3%, y que el retiro de que benefician los viejos jubilados se aumente, como mínimo, en 500 pesetas mensuales.

Una tras otra, bajo la presión de los obreros, las Juntas sociales han tenido que pronunciarse por la defensa de todas estas reivindicaciones.

LOS OBREROS DE LA F.A.S.A. DE VALLADOLID

VALLADOLID (Corresponsal). — Todo demuestra que bajo la dirección de Nicolás Franco — presidente del Consejo de Administración — la empresa F.A.S.A., de Valladolid, es un negocio magnífico. Las acciones que inicialmente valían 100 pesetas, hoy se cotizan a 275 y aún se anuncian mejoras.

Mejoras para los accionistas, porque los obreros... Antaño regía la norma de trabajar 48 horas a la semana, distribuidas en cinco días. De pronto les exigieron que trabajasen los sábados, prueba de que el negocio marchaba.

Los obreros pidieron que les pagaran las horas extras como los domingos, y, aunque se lo prometieron, a la hora de la verdad se las pagaron sólo con el 40%. El sábado siguiente no acudió ninguno al trabajo.

Pero la empresa no se dió por vencida, y viendo que había fisuras en la unidad de los trabajadores, estableció una prima voluntaria que no pagaba a los que se negaban a trabajar los sábados.

Cuando la empresa vió satisfechos sus deseos, pensó que podía beneficiarse aún más, y la emprendió con los puntos. El jefe de personal, Bailón, antiguo jerarca sindical, condenado por estafa, vió que ahí había un negocio para él, y

propuso a la empresa la constitución de un fondo de algunas decenas de miles de pesetas «para que los puntos tuvieran todos los meses el mismo precio».

Eso es lo que se dió a los obreros, pero la realidad ha sido muy diferente. El primer mes pagaron el punto a 100 pesetas, y a los dos meses lo bajaron a 40. Y ahí se ha quedado.

No contentos con todo esto, ahora han obligado a firmar una hoja a los obreros que llevan trabajando un año, en la que aceptan ser considerados como «eventuales». De esta manera — y la policía ha dado también una vuelta con sus ficheros para coaccionar aún más — amenazan con el despido brutal a quien manifieste el más mínimo descontento.

Pero los obreros de la F.A.S.A. empiezan a remontar la pendiente. Hartos de soportar abusos, de ser víctimas de tanto fraude, se dan cuenta de que la empresa se ha aprovechado de su falta de unidad. Y están dispuestos a corregirla.

ARRECIAN LAS PROTESTAS CONTRA el SEGURO SOCIAL

Indignados de pagar unas cuotas escandalosas al Seguro Social, para luego, en caso de enfermedad, verse totalmente abandonados, los trabajadores multiplican sus protestas contra este gigantesco fraude estatal acusando implacablemente a los que se lucran en este negocio.

De las muchas reclamaciones que llueven sobre los periódicos, A B C ha publicado una muy expresiva. Se trata de un trabajador que sufre de una hernia antigua, que necesita urgentemente una intervención quirúrgica. Señala el enfermo que varios médicos le han asegurado que «le conviene operarse en Madrid, que es donde tienen todos los elementos necesarios para estar prevenidos ante cualquier sorpresa».

Pero el médico del Seguro se niega a autorizar el traslado a Madrid, «sólo por razones de economía para el Seguro obligatorio de Enfermedad». El enfermo, ante este abandono, grita su indignación y termina su protesta diciéndole, muy justamente, que el Seguro no garantizará más que una asistencia insuficiente y mediocre, que muchas veces es peor que dejar por completo al enfermo que se las componga como pueda.

Abundan también las protestas de las mujeres embarazadas denunciando que se les pretende privar de los beneficios a que tienen derecho porque no se presentaron a los médicos de los ambulatorios el día y hora fijados, lo que no es más que un pretexto para suprimir las pocas pesetas que se otorgan a algunas futuras madres.

Hablando del «optimismo oficial»

en este y otros terrenos, pero recogiendo el descontento popular que denuncia estos escándalos, el *Diario Montañés* escribe: «Debería publicarse la partida de lo que se ha dejado de hacer... La aterradora lista de esa partida sería el mejor estímulo, aunque fuera candente y desgarrador. Serviría, además, para darnos la justa medida de nuestra responsabilidad, que es precisamente lo que queremos escamotear con tanto deseo e invocación de optimismo.»

EL PROBLEMA DE LA MANO DE OBRA EN IRUN

El diario Norte de Castilla del 20 de enero se queja de la carencia de mano de obra para la construcción en Fuenterrabía e Irún y habla de los «obreritos que llevan considerable cantidad de años al servicio de contratistas españoles y que no han sabido evitar el canto de sirena de las ofertas francesas y los han dejado plantados».

Lo que ocurre es que no hay ya «canto de sirena». Lo que hay son realidades indiscutibles: en Irún y Fuenterrabía un albañil o un pintor gana un salario miserable, mientras que en Hendaya, San Juan de Luz o Bayona — lo dice el mismo diario — su jornal equivale a 150 pesetas.

Esa es la causa de que cada día sean más numerosos los obreros que pasan diariamente la frontera para trabajar en Francia.

CONVERSANDO EN UN TREN ENTRE VALENCIA Y BARCELONA

En el compartimento de un vagón de tercera de la línea Valencia-Barcelona, los viajeros se callaban, nadie se atrevía a romper el hielo. Pero los trenes, como todos los lugares donde se reúnen españoles, son hoy hervideros de protestas, de críticas contra el régimen.

La ocasión la brindó el único viajero que tenía un aspecto aburguesado.

—En España se vive bien — dijo — Y eso se lo debemos a Franco, que es un buen gobernante.

En el compartimento había cinco obreros y una mujer. Todos a una irrumpieron con protestas vehementes.

Los obreros explicaron su triste suerte. Todos ellos iban a sus casas a pasar dos meses para ayudar a sus padres, viejos campesinos, en las faenas del campo.

—Nuestra vida — dijo uno de ellos — es un desplazamiento constante. Hemos trabajado en la construcción en Barcelona y en otras ciudades catalanas. Una «agencia» nos contrata como eventuales, es decir, que no cobramos puntos, no tenemos derecho al Seguro de Enfermedad ni a la indemnización de despido. Nos «venden» — porque no se puede llamar a eso de otra manera a diferentes contratistas. La «agencia» se embolsa una buena parte de nuestro salario. Si esto es vivir bien ¿a qué llama usted estar mal gobernados?

—Nosotros, los valencianos — dijo otro —, tenemos tierras ricas. Siempre hemos vivido de ellas, pero ahora no es posible. Nos pagan una porquería por las cosechas, y los impuestos acaban con lo poco que se gana. ¿A quién debemos eso? Pregúnteselo a cualquier campesino y todos le dirán que el régimen de Franco es nuestra ruina. Antes — continuó diciendo —, cuando queríamos trabajar en la industria, podíamos hacerlo. ¡Pero vaya usted ahora a buscar trabajo en Valencia, Villena, Alcoy, Elda, Novelda y otros pueblos! En todas partes lo mismo: paro obrero, industrias que han cerrado o que cierran.

El que suscitó la conversación quiso cambiaria. Lanzándose al fútbol, habló del Madrid y de su clasificación en la Copa de Europa.

Pero el hielo estaba roto y los obreros siguieron diciendo verdades.

—Déjese de fútbol — le contestaron —. Con eso no comemos y eso es hoy lo principal. Hablemos del salario, hablemos del paro, hablemos del hambre.

Y uno de ellos añadió: —Si lo que usted ha dicho al principio lo dijera en una fábrica, lo iba a pasar mal. Allí hay ideas cada día más claras sobre lo que es y supone Franco. Ahora se recogen firmas para exigir el salario mínimo... y mañana veremos lo que se hace. Eso quiere decir que vamos hacia adelante, seguros de nuestra fuerza y de nuestra victoria.

Y así, hasta el final del viaje, el que quiso defender a Franco tuvo que escuchar la voz y las ansias del pueblo, sin atreverse ya a abrir la boca.

Director Gerente: Armand PICOT

Imprimerie J. E. P. 7, r. Cadet-Paris

LO QUE PIDEN LOS OBREROS PANADEROS

Los obreros panaderos también formulan sus reivindicaciones específicas. La primera — al mismo tiempo que denuncian la división del territorio nacional en cinco zonas de salarios — para pedir un aumento de jornales.

Es totalmente injusto — dicen — que el salario mínimo del peón en la primera zona sea de 14,95 pesetas (más el 25% de carestía de vida), y en la quinta se rebaje a 11,50, cuando el precio del pan es idéntico en todas las provincias. Esto, además de originar una competencia — de la que el obrero es víctima — entre las zonas rurales y urbanas, origina paro en estas últimas.

Denuncian los obreros panaderos que el incremento del paro en su profesión se debe, ante todo, a la disposición gubernamental que establece la no obligatoriedad de incrementar las plantillas en aquellas empresas que aumentan la producción, mientras que se aceptan los despidos en las que incoan expedientes de crisis. El perjuicio es doble, ya que no sólo los parados no encuentran trabajo, sino que los colocados tienen que trabajar más para rendir una producción superior. De ahí que para hacer frente al paro aboguen por la anulación de la disposición citada.

Un nuevo elemento ha venido a impulsar su lucha por el aumento de salarios. En la actualidad se estudia la forma de producir diferentes calidades de pan. De acuerdo — dicen los obreros —, pero esto supone dos cosas: primera, que las empresas van a obtener mayores beneficios, sobre todo con las clases de pan especial y de lujo; segunda, un mayor esfuerzo por nuestra parte, una mayor atención y cuidado al trabajo.

Por todo ello — y sin que por eso deba subir el precio del pan ordinario —, añaden los trabajadores, es posible aumentar nuestros salarios y dar trabajo a todos los obreros del ramo.

MINEROS ESPAÑOLES



YECLA: LA TIERRA TIENE SED LAS GENTES HAMBRE

Con sus 25.000 habitantes, sus doce torres de las iglesias que emergen entre las pardas techumbres, sus calles rectas y largas, Yecla es una ciudad de porte campesino. Más del 70% de su población es agrícola.

5.000 obreros agrícolas han emigrado en menos de un año, en busca del sustento. Y han llegado noticias de los que emigraron. Sólo vicisitudes alcanzan.

Sabemos de un campesino yeclano que actualmente trabaja en una fábrica de neumáticos en Alicante por 18,75 pesetas, jornada de 12 horas; otro, en una fábrica de cerámica de Novelda, gana 17 pesetas diarias. Compañías conserveras de tomate hay que tienen miles de obreros al descubierto en los Seguros Sociales. En estas empresas efectúan jornadas de 14 horas, pagadas a razón de 30 pesetas.

Los pueblos de Almansa, Yecla, Jumilla, Cieza, Villena, Novelda... enclavados en zonas campesinas, sufren la misma tragedia migratoria. Jumilla se lleva la palma con 9.000 despididos en 1955.

En la Conferencia de la F.A.O., celebrada últimamente en Italia, el ministro de Agricultura, Sr. Cavestany — terrateniente de marca — dijo: —Es un absurdo que el 47% de la población española sea campesina, ya que la tierra no puede dar sustento para tantos millones.

Y el obrero agrícola se pregunta: ¿qué han hecho el Sr. Cavestany y el régimen franquista para resolver este absurdo durante veinte años que usurpan el poder?

UN JORNALERO Y UNA MUJER

Nos decía estos días un jornalero: —Mira, llevo parado tres meses, y ahora me han avisado para trabajar. Voy a ganar 18 pesetas de jornal. Tengo mujer y cuatro chicos. Un kilo de pan — en fin, ¡ya lo sabes! — vale 5 ó 6 pesetas; un litro de aceite, 18... Todo sube menos los jornales. ¿Qué hacer?

Y los obreros agrícolas de Yecla — los que quedan — languidecen horas y horas en la puerta del Ayuntamiento con la esperanza de hacer un jornal.

Y el campo, como la ciudad de Yecla, están sedientos. La tierra pide agua, y el pueblo pide pan, trabajo, justicia.

Para buscar remedio, el cura arcipreste de Yecla tuvo la idea de lanzar una proclama a todos los yeclanos con el fin de que acudiesen en roga-

ESPAÑA ADENTRO

CAFE EN EL CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL

Juan Miguel es un hombre que ha corrido ya mucho mundo. Pero cuando puso de nuevo los pies en aquella anchurosa y provinciana ciudad castellana, donde después de tantos años de exilio se proponía pasar unas semanas, el corazón se le metió en un puño. Los recuerdos resurgían a borbotones y las manos de viejas amistades — y otras que «en las manos» tuvo enfrente — se tendían hacia él desde cada esquina para saludarle.

Al segundo día de su llegada su madre le dió un recado.

—Ha venido el sargento de la Guardia Civil. ¿Te acuerdas de él? Dice que pases por el cuartel una de estas noches, a tomar el café.

Ante su primer gesto, sonrió su madre:

—No, no; me ha dicho y repetido que te invita, y que pases si quieres...

Y la anciana recalaba satisfecha el «si quieres».

Si que se acordaba Juan Miguel de su antiguo convecino el sargento, amigo en la infancia, peligroso y tenaz enemigo después. Sin embargo, aquella misma noche se encaminó hacia el cuartel.

Allí estaba el sargento, que le acogió con fuertes abrazos, presentándole a los cabos y números que pasaban la velada en la gran sala común, sentados alrededor de la mesa, con las guerreras desabrochadas y las pistolas colgadas de su negro corraje en el respaldo de las sillas.

—¡Jubilón! — gritó el sargento a uno de sus subordinados —, sírvale el café a mi amigo, y una copita de ese cazalla, que no está mal.

Juan Miguel se sentó en la silla que el sargento le ofreció a su lado. La conversación se animó, y el invitado, saboreando su café, pensaba: «No me esperaba yo esta tertulia en cuarto de banderas civilero.»

Y, de pronto, el hecho se produjo como quien no quiere la cosa.

Uno de los guardias se acercó al aparato de radio, un Telefunken de vieja calidad, y cazó la onda con gesto de hombre habituado. Con un ademán, reclamó el sargento un poco de silencio. Entre burbujes y alguna que otra interferencia, una voz sonora, de pausada parla, penetró en la estancia. El sargento hizo a Juan Miguel un guiño alegre, y el guardia que tenía a su izquierda, un robusto coruñés, le dijo para que estuviese claro:

—Es la Pirenaica, la Independiente... ¡Le dicen cada verdad a Franco!...

Juan Miguel se decía que su paisano el sargento quizá se excediese en amabilidades con él. Y una cierta perplejidad debió reflejarse en su semblante porque uno de los cabos, el que tenía enfrente, le aclaró:

—Aquí la escuchamos todas las noches...

Y mientras apuraba los últimos sorbos de su café precisó, indicando la puerta de la oficina vecina.

—Todas las noches, en cuanto el capitán se larga.

EL POZO DEL TIO RAIMUNDO

Salid de Madrid por el Puente de Vallecas, y junto a la boca del Metro tomad esa estrecha calle que serpentea hasta los últimos arrabales madrileños. En estos días invernales, el viento mordisquea vuestro cuerpo aterido y os clava mil punzones hirientes en pómulos y orejas. Camináis bajo un cielo bajo y plomizo, chato, como las casas que bordean esa calle que más es camino.

Llamamos a eso «salir de Madrid». Pero, en rigor, entráis en otro: en un Madrid ignorado y ajeno, en ese Madrid de arrabales que, como una lepra de dolor y de miseria, circunda a la capital, y al cual periodistas ingeniosos han puesto el mote de «corona de espinas». Es el Madrid de las casas sin lumbre, de las mesas sin carne ni pescado, y muchos días sin pan. Es el Madrid de los niños haraposos y sin escuela.

Seguís avanzando por los arrabales, acosados por el frío, embozados en vuestra gabardina o abrigo, si lo tenéis. Ya en las afueras, tomad un camino que pasa por un puente, bajo la vía del tren, y llegaréis a un cerro pelado. Aquí, en este cerro tifooso, se halla lo que llaman el Pozo del Tío Raimundo.

Covachas infectas, cubiertas de latas o de papel alquitranado, barracones de tablas con las hendiduras tapadas con papel de periódico, o chabolas sin ventanas, que se hacían unas junto a otras—por decenas, por centenares, formando un infecto zoco, más miserable que un aduar marroquí.

¿Qué Gorki de nuestros días o qué nuevo Ribera se atreverá con él, con ese pozo, con esa sima de desesperación y de miseria humanas?

Contemplando la trágica visión os preguntáis, apretando los puños: ¿cuántos seres humanos, cuántas decenas de miles de madrileños viven así, amontonados, peor que ganado, en estas covachas y chabolas abiertas a todas las intemperies y enfermedades?

Porque hemos salido por el Puente de Vallecas. Pero lo mismo da que salgamos por él, que por las Ventas o los Carabancheles...

Salid de Madrid por el Puente de Vallecas, y junto

EL NIÑO Y LOS ROMANOS

Custodiando a los Reyes Magos, y con motivo de esta festividad, atravesó el 6 de enero las calles de Gijón una escolta de pobres diablos, ataviados a la romana y formando una escuadra que quería ser marcial.

En las calles aplaudían los niños, acompañados de sus familias, el paso de los Reyes Magos. Melchor, Gaspar y Baltasar, cabalgando en sus monturas, saludaban muy dignos, con un majestuoso gesto de la mano. Detrás de ellos venían los romanos.

De pronto, una voz infantil gritó: «¡Fuera los romanos!» Y, entre risas y jubilosas voces de asentimiento, el grito del niño se extendió en las filas infantiles: «¡Fuera, fuera los romanos!», y hasta algunos, enarbolando sus pistolas de juguete, disparaban sus tiros de baratija contra los pobres romanos, corridos y ridículos, azorados ante aquel recibimiento inesperado.

Y, con los chicos, no pocos mayores repitieron también, aunque sin risa alguna:

—¡Fuera los romanos! Julio VALLARES

La Revista «CERES» confirma:

EL PRECIO DEL PAN ORIGINA UN SUBCONSUMO

En el número de noviembre de Ceres, revista que refleja la opinión de influyentes círculos cerealistas castellanos, después de manifestar, aunque veladamente, su disconformidad con las cifras del ministerio y los cálculos del delegado nacional de S.N.T. sobre las necesidades de siembra y consumo de cereales, se dice:

«El cultivo triguero pronto impondrá la necesidad de estimular el aumento del consumo de pan, pero para ello tiene que reducirse la diferencia del precio a que se paga al labrador y el que se cobra al fabricante de harinas».

Esta sola frase desmiente la tesis oficial de que el descenso del consumo de pan se debe a la mejora en la calidad de la alimentación, y reconoce que la verdadera causa del descenso está en su alto precio — originado por la intervención monopolista del S.N.T. — frente al bajo poder adquisitivo de las masas trabajadoras.

Polemizando con las declaraciones de Miguel Cervero Bleuca, delegado nacional del S.N.T., que afirma que para consumo y siembra se precisan 42 millones de quintales de trigo, Ceres escribe que «con 35 millones de quintales tendríamos bastante... porque el gasto de pan va a menos, a pesar de ir en aumento fuerte la población».

Y más adelante, haciéndose eco de los balances oficiales que cifran en once millones de quintales el sobrante al soldar la anterior campaña, refleja la gravedad del problema cuando escribe: «Sobrando la cantidad indicada, la disminución del consumo panadero sería realmente impresionante. Y algo debe de haber que acerque a esa menor venta de pan y harina... Si se confirma esta disminución del 25 % de lo que se consumía hace poco, se echa encima un grave problema para la producción triguera».

El 1 de diciembre, Ceres reincide: «Consideramos de una importancia muy grande que se aumente el consumo de pan».

El 1 de enero, nuevo toque de alarma: «Si el trigo aumenta y el consumo de pan va a menos, vendrán tiempos sin tardar en que haya que frenar el cultivo de trigo en los regadíos».

Esa es la perspectiva con el franquismo.

Las cosechas son deficientes, pero aún sobra trigo y habrá que «frenar el cultivo». El pueblo pasa hambre, y el pan, convertido en artículo de lujo, escasea cada día más en los hogares humildes. Ella implica la agravación de la crisis agraria y la ruina para los agricultores.

CADA DIA TODO ESTA MAS CARO

BARCELONA (Corresponsal). — Quien pretenda hoy, en Barcelona o en otro lugar cualquiera de España, anticipar proyectos o cálculos de compras basándose en su economía familiar, está perdiendo el tiempo. Y esto por la sencilla razón de que nunca se saben cuáles serán los precios que regirán al día siguiente. En todo caso, serán siempre más elevados que el día anterior; pero ¿cuánto?... Esa es la incógnita que atemoriza a cada mujer en el momento de ir a la compra.

Basta dar una vuelta por los mercados para apreciar inmediatamente las repercusiones de las subidas de precios. Las mujeres vacilan mucho antes de hacer las

compras, y la mayoría vuelve con sus cestas medio vacías a casa.

«Esto es horrible — oír decir a una mujer en una carnicería —. Con los jornales miserables que ganan nuestros maridos, ¿cómo creen que vamos a comer?»

EL RACIONAMIENTO DE LOS PRECIOS

Verdad es que hoy se encuentra de todo. Pero el pueblo vive sujeto a un racionamiento más severo que en tiempos de las restricciones, determinado por su misero poder adquisitivo.

Ha subido el pan familiar, porque por la cantidad que antes se compraba un kilo ahora no dan más que 900 gramos; la leche, de 4 pesetas ha pasado a 4,50; la mantequilla, en pocos días, lo que antes costaba 5,50 hoy vale 6,50. Y todo por el estilo.

Ahora se teme una subida generalizada y bastante importante de los precios a causa del alza de la gasolina — de 5,50 a 6 pesetas —, porque es indudable que los transportistas tendrán que encontrar una compensación al incremento de sus gastos.

LA CARNE Y EL PESCADO, ARTICULOS DE LUJO

Los precios que rigen en la carne están dictados con tal arbitrariedad, que es imposible prever lo que costará este producto al día siguiente.

En uno de los mercados que he visitado, un grupo de mujeres discutía acaloradamente. Al acercarme oír decir a una de ellas:

—El sábado pasado pagué el pecho de ternera para caldo a 20 pesetas el kilo; hoy — y señalaba con el dedo el cartelito de los precios de una carnicería —, ahí lo tienen: 35 pesetas; ¡Son unos ladrones!

El pueblo come cada día menos carne, porque un kilo equivale, en muchos casos, al salario de dos días. El cordero — y no lechal — hay que pagarlo a 50 ó 55 pesetas kilo.

Lo mismo ocurre con el pescado. La pescadilla media se paga de 50 pesetas para arriba; y la pequeña no menos de 35 pesetas el kilo. El único pescado que se come en los hogares populares — y no con frecuencia — son las sardinillas, que suelen pagarse a 10 pesetas el kilo.

SE GENERALIZA LA PROTESTA

En los mercados, la frase que se oye más frecuentemente es: «¡A dónde vamos a llegar!» En los comercios arrecia la protesta, y los tenderos acusan al Gobierno enseñando las facturas, las hojas de impuestos, explicando cuáles son sus reducidos márgenes de ganancias.

La situación se hace tan insostenible, el ambiente está tan caldeado, que la gente grita su indignación y por cualquier cosa se arma un altercado.

Los ánimos están cada vez más excitados y las protestas cobran más amplitud y vigor.

OPINIONES DE LOS LECTORES

Sobre la orientación de ESPAÑA

ESPAÑA es un guía de los españoles patriotas que nos encontramos fuera de nuestra patria y que deseamos ver a España liberada del franquismo. Y creo que lo es por dos razones principales: primero, porque plantea en sus páginas todo lo que puede unir a las fuerzas antifranquistas y no lo que las puede desunir; segundo, porque es el órgano periodístico de la emigración española que mantiene el más estrecho contacto con la realidad española, con la vida y la lucha en nuestro país. Ningún periódico español antifranquista puede presentar una mayor documentación (y reciente, además) que la de ESPAÑA a través de sus corresponsales en el interior del país. Y creo que esto es fundamental, porque para solucionar el gran problema de España hay que saber lo que piensa el albañil de Madrid, el obrero textil de Barcelona, el jornalero de Andalucía, el intelectual, el comerciante, en fin, nuestro pueblo. Por eso la posición realista de ESPAÑA es digna de todo elogio.»

*

«Es necesario unirnos»

Un grupo de estudiantes españoles de Pirineos Orientales nos escribe:

«Seguimos con interés y entusiasmo el esfuerzo que realiza ESPAÑA para unir a todos los españoles patriotas. Coincidimos en los objetivos que persigue y queremos que estas líneas sean expresión de nuestro apoyo a esta noble causa.»

Si de veras queremos implantar la democracia en España es preciso que no unamos en un frente democrático. Conquistar la libertad, la democracia, exige que España entera sea un bloque antifranquista, que cada español grave en su corazón la idea de la necesidad de una unión nacional antifranquista.

Les escribimos para que todos los españoles sepan que un grupo de estudiantes creen en la fuerza de la unión, se esfuerza por forjarla en la medida de sus posibilidades.»

CANTO A LUISA MICHEL

Un joven poeta nos envía desde España este poema, que por razones comprensibles publicamos sin el nombre de su autor.

EN esta hora de lucha viene a mi tu recuerdo, Luisa Michel, tu imagen menuda y solitaria, tu figura de niña, tu mirada profunda, tu frente pensativa donde crecía el alba. Eras pura y sencilla, tenías en las manos la paz tierna y agreste de tu pequeña aldea, venías en la boca, como un fruto dorado, la sonrisa caliente y la palabra fresca. Tu existencia era humilde, serena como el cielo que cubría los campos de tu tierra francesa. Enseñar a los niños, amar piedras y flores, ser panal de alegría, jubilosa colmena. Pero ya entreveías para ti otro destino, un camino más duro, pero inmenso y glorioso, conducir a los hombres, como antaño a los niños, y llevar todo el peso de la luz en tus hombros. Y un día te marchaste con tu vestido negro, con tu gesto sencillo y tu voz de amapola. Paris iba a acogerte, a envolverte en su niebla, a sentir en su seno tu llama abrasadora. Apóstol de una idea te entregaste a la lucha. Conociste los muros de las frías prisiones, supiste del destierro, del hambre y la injusticia, en ti se hizo uno solo el dolor de los hombres. Tú, que eras la más dulce de todas las criaturas; tú, que te asemejaban a los olivos verdes, a los arroyos frescos, a los cerezos rojos,

y a las viñas azules el color de tus sienes, fuiste el más alto ejemplo de fuerza proletaria, de fuego combativo, de humana dignidad. Tú, la pequeña hermana de pájaros y lirios, entregaste tu vida para la humanidad. El mundo era en tus brazos una blanca promesa, tibia como la piel de los niños que amabas, para que ellos crecieran junto con las espigas y el aire entrase puro por sus anchas ventanas, ruiste un soldado más en la trinchera oscura, tus frágiles tobillos se hundieron en el fango, expusiste tu cuerpo a los negros fusiles, te alzaste combativa sobre el polvo y el barro. Perdonabas el odio de tus perseguidores: «Ignoran lo que hacen» —murmurabas serena—, y del torpe enemigo que buscaba tu muerte ante asombrados jueces tomabas la defensa. Maestra pura y dulce, cuánta fuerza sacaste de tu delgado cuerpo, de tu leve estructura. Cuánto amor entregaste a humildes y vencidos. Cuánta piedad vertiste sobre la tierra oscura. La semilla que diste creció como un gran árbol. Lo que entonces fué siembra hoy es fruto encendido, el mundo que soñabas ya no es sólo promesa, es realidad viviente sobre el agua y el trigo. Hoy estás con nosotros en esta hora de lucha. Recordamos tu nombre desde todas las patrias y tu nombre se enciende como una estrella herida que ilumina los ríos y las tierras de Francia.

X X X



Barrio de chabolas y barracas de las proximidades de Barcelona

LA DESBANDADA EN FALANGE VISTA POR UN FALANGISTA NOMINAL

BARCELONA (Corresponsal).— Uno de mis amigos, empleado en un organismo del Estado en Barcelona, me contaba días pasados la conversación que sostuvo con un colega suyo, el cual transcribo algunos aspectos de esta conversación por ser en extremo reveladora de la disgregación que cunde en las filas de Falange. Añadiré antes, para que quede claro el tono y el objeto de estas manifestaciones del «falangista», que mi amigo es conocido por éste como un hombre que no recata su... digamos disconformidad con el régimen:

—Ustedes tiene un concepto falso de lo que Falange representa — dijo —, sobre todo en Cataluña. Cuando estalló el movimiento no había en toda la región catalana ni quinientos falangistas camisas viejas. La Falange creció al triunfar el Movimiento, por toda una serie de circunstancias de la postguerra.

Y enumeró las que a su entender eran las principales:

EL GOBERNADOR DE SANTANDER ABUCHEADO EN UNA CEREMONIA FALANGISTA

SANTANDER (Corresponsal).— Que los falangistas son hoy cuatro gatos y en constante riña entre sí, ésa es una realidad harto visible para todo el mundo. Pero el gobernador de Santander, Román Losada, lo negaba... hasta hace unas semanas.

Ahora, ni él duda de ello, pues la riña ha tenido lugar en su propia casa, y, por cierto, de la pelea no ha salido bien parado.

Vayamos al relato de los hechos. Román Losada quiso inaugurar con cierto bombo y no poca fanfarronería el nuevo local de Falange en Torrelavega.

—En mi feudo — decía el gobernador — no somos muchos falangistas; pero Falange no está aquí dividida, no hay lucha de fracciones.

Pero del dicho al hecho... Llegó el día de la apertura del nuevo local. La sala, pequeña y triste, estaba casi vacía. ¡Buena ocasión para aplicar el refrán, «pocos, pero mal avenidos»!

Tan pronto como dió comienzo la ceremonia, un grupo de falangistas empezó a gritar: «¡Hedilla, Hedilla!» El grito estaba dirigido contra Franco, Fernández Cuesta, Girón, y, claro es, contra el propio gobernador.

Este, enfurecido, saltó de la presidencia gritando a un grupito de sus fieles:

—¡A por ellos!
Y la que se armó no fué pequeña. Varios contrincantes de ambos bandos resultaron malparados, y los que dieron los primeros gritos fueron conducidos a la comisaría de policía, donde fueron golpeados.

¡Que diga ahora el gobernador de Santander que no hay riñas ni pugnas entre falangistas!

—El problema de la alimentación era de tal gravedad, que muchos jóvenes hambrientos se dirigían a Auxilio Social y sabían que allí encontrarían facilidades de entrada con un carnet de Falange. Se enrolaban no por sentimiento ideológico, sino por hambre.

Según las leyes que fueron establecidas, se exigía el carnet falangista para cursar una carrera o para ingresar en los cuerpos armados o en la Administración, hasta simplemente para encontrar trabajo en los primeros momentos.

Hubo incluso parientes y amigos de muchos condenados o encartados en procesos que se hacían falangistas para aliviar o evitar sufrimientos a sus familiares.

Hasta no faltaron los petimetres para quienes vestir camisa azul y sahariana blanca era una cuestión de moda y creían así parecer algo.

Según él, más del 90 % de los falangistas lo han sido por su interés, sin importarle un comino lo demás. De aquí, añadía, que la descomposición se acentúe.

—En una palabra — agregó —, se era falangista para servirnos de Falange, no para que Falange se sirviera de nosotros.

Y la conclusión a que llegaba en su conversación con mi amigo era la siguiente:

—Sería un error político de los republicanos si consideraran a todos los que han sido falangistas como a sus enemigos. Están de un lado los altos jerarcas, que continúan encaramados en los altos organismos del Estado, viéndose como señoritos. Pero el resto han visto que todo era un fantasma, están desengañados y se alejan. Y en este sentido dan un ejemplo los estudiantes, a los que un día se consideraba la base ideológica de la organización.

He aquí, transcrita con la mayor fidelidad posible, las palabras de este falangista nominal a mi amigo, las cuales corroboran a qué extremo ha llegado la descomposición de Falange, uno de los fenómenos políticos más perceptibles de la actualidad.

UN MANIFIESTO DE FALANGE RECOGIDO POR LA POLICIA

Ha sido editado hace unos días un manifiesto de Falange, en cerca de 100.000 ejemplares. En dicho manifiesto Falange intentaba defenderse de las acusaciones que llueven contra ella desde los más diversos sectores, con motivo de los últimos acontecimientos. Falange pretendía echar la culpa a otras fuerzas que participan en el Gobierno, y a ciertos jerarcas, del auge del movimiento antifranquista en la Universidad.

Ese manifiesto de la Falange ha sido recogido casi íntegramente por la policía antes de haber podido ser repartido.

SERRANO SUÑER HABLA DE SU POSIBLE DETENCION

En los despachos de la Compañía Radio Transcontinental, en donde trabajaba Roldruejo y de cuyo Consejo de Administración es presidente Serrano Suñer, el ambiente está muy cargado.

Serrano Suñer asegura en sus conversaciones que considera posible su propia detención.

Un fenómeno curioso

—No se puede leer el periódico. No trae nada. ¡Con las cosas que se pueden decir!...

Eso lo oye el periodista casi todos los días.

—¿Por qué no te metes con tal cosa?... ¡Es una vergüenza lo que está pasando! Ese es el papel de la Prensa, meterse con temas así...

Lo dicen muchas veces gentes que uno se encuentra por la calle y hasta personas con cargos de responsabilidad.

Es un fenómeno curioso...

Sin quitar ni poner una coma, he ahí lo que escribía no hace mucho un compungido redactor de La Gaceta del Norte, de Bilbao.

Con precauciones de forma que son, por lo menos, curiosas — a veces se diría que el periodista bilbaíno ha caído de un guindo —, el autor de esas líneas aboga por una libertad mayor para abordar asuntos que actualmente están vedados a la Prensa en España. Y para ahondar la crítica que en algunas hojas se abre ya paso,

En el muro de las lamentaciones

¿Dónde ha ido a parar aquel matonismo, aquel «comerse el mundo», que llegó a caracterizar el llamado estilo falangista?

Es lo primero que se pregunta uno — sin la más mínima pena, claro está — al leer los discursos pronunciados en estos últimos tiempos por los jerarcas supervivientes. En ellos no hay más que lamentaciones, reconocimiento de la soledad y del fracaso de Falange, de la hostilidad con que los españoles acosan a ese desarticulado y artificial tinglado oficial, que, es en verdad todo lo que queda de ella.

«LOS ESPAÑOLES NO HAN QUERIDO COMPRENDERNOS»

De Pilar Primo de Rivera en el último Consejo de la Sección femenina:

«La mediocridad nos va pudriendo. No conseguimos romper con las losas agobiantes de la vulgaridad y del estancamiento.

No han querido o no han sabido comprendernos la mayoría de los españoles, pegados a sus rutinas, al cabo de quince años...»

¿Se puede decir con mayor claridad que Falange tiene a la nación enfrente? ¿Por culpa de las «rutinas»? Veamos cuáles. Es una rutina española, sí, por lo anclada que está en el tiempo y en el ánimo de los españoles, la de querer saciar el hambre, la de aspirar al goce de los dones de un país que sería rico en mejores manos. Otra consiste en pensar y vivir sin cadenas... Y los españoles están tan pegados a ellas — a esas «rutinas» —, que no pararán hasta obtener satisfacción... Pilar Primo de Rivera lo sabe y lo ve llegar.

«... La juventud actual — ha añadido — es más sana, más verdad que las generaciones pasadas. Lo que está desilusionada o desinteresada de la política por falta de panorama sugestivo.»

Aquí se mezclan verdades y mentiras. Mas no puede hablarse de desinterés de la juventud por la política, al mismo tiempo que, como hace Pilar Primo de Rivera se pone el grito en el cielo contra la creciente influencia del llamado neoliberalismo, de las ideas progresivas entre los jóvenes. La verdad es que la juventud está contra Falange y contra Franco.

Todos cuantos han intervenido en dicha reunión — mujeres u hombres — se han referido a la desintegración de Falange y del régimen. Por ejemplo, Pradera, vicesecretario de Secciones de Falange, que también se ha lamentado:

«Hay en España mucha gente que está fuera de su disciplina y que ocupa incluso cargos administrativos preponderantes.

Nos corresponde definirnos, arriesgarnos y batallar contra corriente. Pero lo que no es lícito es pretender ocupar la palestra política... corroyendo el edificio con la murmuración, la indisciplina o la falta de fe. Por este camino perderíamos siempre la batalla de mañana.»

«Contra corriente», «murmuración», «falta de fe»... Romojó, vicesecretario general, respondió como un eco en el discurso de clausura:

«En las encrucijadas por las que pasan todos los caminos cuando son largos hay gentes que pierden el sentido de orientación, desmayan y se tienden a un lado, incapaces de cualquier decisión...»

En castellano: gentes que se van de Falange.

EL PONCIO DE BARCELONA Y EL DELEGADO NACIONAL DE PROVINCIAS

Pero no vaya a creerse que el muro de las lamentaciones estaba únicamente instalado en el Consejo de la Sección Femenina. En otro punto crucial, en Cataluña, ese pesimismo de los jerarcas, ese que ya tiene aristas de pánico, ha encontrado ecos en varios de los discursos pronunciados para conmemorar la ocupación de la región por las tropas fascistas.

En el banquete de la Asociación de la Prensa, el gobernador Acedo relata la ceremonia celebrada por la mañana en Granollers para descubrir una lápida con un parte de guerra franquista de aquellos días, y agrega:

«Pero a mí me entraba una duda, una horrible duda: pensar si todo esto que yo sentía con emoción honda sabría ser recogido por la actual juventud...»

Y llega a conclusiones deplorables para su inquietud, puesto que sigue clamando:

«Jóvenes: comprended y serenad vuestros ánimos. Que no os despeñe vuestra generosidad; no caigáis en la trampa.»

No hay miedo, no. Los jóvenes no han caído en la trampa que les había tendido el franquismo. Pero, a falta de argumentos más convincentes con que defender un régimen indefensible, el poncio busca el gato de las culpas, en lo que llama «ataques desde el extranjero». E invita — dicen las reseñas periodísticas —

LOS DEPORTES



Pobllet, Timonel y Bover en un descanso en la prueba de los «Seis Días»

El equipo español en los «Seis Días» de París

La gran prueba ciclista de los «Seis Días de París» ha sido finalmente ganada por el equipo suizo Plattner-Roth-Bucher.

El equipo español, integrado por Pobllet-Bover-Timonel, ha quedado clasificado en séptimo lugar. Pero su nombre ha sonado más de lo que pudiera hacer suponer este lugar modesto en la clasificación.

Ha sonado, porque fué el vencedor de una de las etapas.

El nombre de los ciclistas españoles ha sonado también porque han sido ellos los que se han adjudicado las primas de mayor cuantía; y especialmente la del millón de francos, que era la más codiciada y que ganó Pobllet en un duelo reñidísimo, después de arrancar, una hora antes, otra de 200.000 francos. Se dice que de unos ocho millones que importaba el total de las primas de sprint, los corredores españoles han ganado más de dos millones.

¿Por qué en esas condiciones, su clasificación es tan modesta? El problema es muy complejo. Y más tratándose de los «Seis Días». Ha influido mucho la penosa actuación de Timoner. El mallorquín es corredor de medio fondo; está acostumbrado a grandes multiplicaciones; no ha podido adaptarse a tiempo al cambio de plato. Además, ¿no será que está tirando un poco demasiado de las competiciones desde que es campeón del mundo de su categoría?

Pobllet ha hecho más que lo posible. Lo prueban las primas ganadas en los sprints parciales.

EL TORNEO DE LIGA

Al tropezar el Atlético de Bilbao con esa Real Sociedad cerrada, refugiada en la defensa negativa, que ha obtenido el empate en Atocha frente al favorito del torneo, el Barcelona, que como era de esperar ha ganado en su campo, pasa a ocupar el primer lugar en la clasificación por puntos. Aunque en el recuento de los hoy llamados «positivos» sigue delante el Atlético de Bilbao. En los demás campos, las cosas han ocurrido como se suponía. El interés del torneo se va concentrando cada vez más en el reñido duelo Barcelona-Bilbao. El club del Nervión sigue siendo el favorito. Pero el partido Barcelona-Bilbao, en San Mamés, la auténtica gran final de este torneo, promete ser de los que hacen época.

He aquí los resultados y la clasificación al terminar la vigésimo tercera jornada, que se jugó el domingo 4 de marzo:

Atlético de Madrid-Celta, 3-2.
Coruña-Real-Madrid, 0-2.

Leonesa-Español, 0-1.
Barcelona-Valladolid, 2-0.
Real Sociedad-Atlético de Bilbao, 2-2.
Hércules-Sevilla, 1-4.
Murcia-Valencia, 0-0.
Alavés-Las Palmas, 2-0.

CLASIFICACION

	J.	G.	E.	P.	P.	F.	C.	P.
Barcelona	23	18	2	3	59	20	35	
A. Bilbao	23	17	3	3	64	28	31	
R. Madrid	23	15	1	7	60	28	31	
Sevilla	23	13	1	9	59	33	27	
A. Madrid	23	11	4	8	56	37	26	
Valencia	23	10	4	9	44	35	24	
Las Palmas	23	10	3	10	40	38	23	
Valladolid	23	10	3	10	36	38	23	
Español	23	10	2	10	37	47	23	
R. Sociedad	23	7	7	9	32	35	21	
Alavés	23	8	5	10	44	45	21	
Celta	23	9	3	11	40	49	17	
Coruña	23	7	3	13	42	67	11	
Murcia	23	6	3	14	34	61	15	
Leonesa	23	4	4	15	26	49	15	
Hércules	23	3	3	17	23	72	9	

Proseguimos informando a nuestros lectores de las deliberaciones del XX Congreso del P. C. de la U.R.S.S. Dando satisfacción a los deseos expresados por muchos de ellos, tratamos hoy la cuestión del culto a la personalidad, que, como se sabe, ha sido muy combatido en el Congreso, que ha exaltado la supremacía del papel de las masas y de su actividad creadora, así como la importancia de la dirección colectiva en el Estado soviético y en el Partido Comunista.

El creador de la Historia es el pueblo

Abordando esta cuestión, N. Jrustchev ha dicho lo siguiente ante el Congreso:

«Luchando por impulsar por todos los medios la actividad creadora de los miembros del Partido y de los trabajadores en general, el C. C. ha tomado una serie de medidas encaminadas a esclarecer ampliamente el concepto del papel de las personalidades en la Historia, combatiendo el culto a la personalidad, extraño al marxismo-leninismo, culto que hace de un hombre político un héroe prodigioso, mientras que empequeñece el papel del partido y de las masas populares, reduciendo su actividad creadora.»

La extensión del culto a la personalidad ha disminuido la importancia de la dirección colectiva en el partido, ocasionando a veces serias deficiencias en nuestro trabajo.

En nuestro himno «La Internacional» encontramos las siguientes palabras:

Ni en dioses, reyes ni tribunos está el supremo salvador. Nosotros mismos realicemos el esfuerzo redentor.

Estas palabras, penetradas del espíritu del marxismo, son la expresión del papel revolucionario creador de las masas, del colectivo.

La gran fuerza invencible, el creador de la nueva vida, el creador de la historia es el pueblo, dirigido por el partido y armado del marxismo.»

En el Congreso se ha combatido el culto a la personalidad, que conduce a atribuir a un hombre lo que sólo puede ser obra de un partido, de una clase social, de todo un pueblo. El culto a la personalidad ha dado lugar a un cierto espíritu de pasividad entre algunos trabajadores de las diversas esferas de la actividad soviética, un cierto espíritu de espera a que los problemas se resuelvan por arriba, por las personalidades, frenando en gran medida la iniciativa popular, la actividad creadora de las masas.

Siendo el Partido Comunista la fuerza orientadora y dirigente del Estado y del pueblo soviético, la práctica del culto a la personalidad, que lleva consigo la infracción del principio de la dirección colectiva, con los errores y decisiones unilaterales que ello trae inevitablemente consigo, ha sido reprobado por todos los participantes en el Congreso. He aquí algunas intervenciones acerca de esta cuestión:

«La teoría y la práctica del culto a la personalidad, extendidas hasta el XIX Congreso, han causado grave daño. Han empequeñecido el papel de las masas populares y del partido, el papel de la dirección colectiva, minando la democracia interna del partido, ahogando la actividad de sus militantes, su iniciativa, su actividad; ha conducido a la ausencia de control, a la irresponsabilidad e incluso a la arbitrariedad en el trabajo de personas aisladas, impidiendo la crítica y la autocritica, dando lugar a soluciones unilaterales y a veces erróneas de los problemas.» (M. Suslov.)

En el discurso pronunciado por G. Malenkov leemos lo siguiente:

«Se ha subrayado con justeza que el culto a la personalidad es una tergiversación de la doctrina marxista-leninista. Esta tergiversación lleva inevitablemente a reducir el papel del partido y de su órgano de dirección, ahoga la actividad de las masas.»

No es preciso demostrar que debilitar y más aún liquidar los métodos de dirección colectiva, desnaturalizar el concepto del papel de las personalidades, el culto a la personalidad, ha dado lugar a que fuesen tomadas resoluciones perso-

nales e inapelables, a la arbitrariedad, que en ciertos periodos ha causado gran daño al partido y al país. Únicamente la experiencia política colectiva, la sagacidad colectiva del C. C., apoyada en los fun-

damentos científicos del marxismo-leninismo, es una garantía para dirigir correctamente la construcción del comunismo, haciendo inmovible la unidad del partido.»

V. Molotov dijo lo que sigue sobre esta importante cuestión:

«Tanto los grandes éxitos alcanzados en política interior, como los importantes resultados obtenidos en política exterior, se deben a que después del XIX Congreso el C. C. ha aplicado el principio leninista de la dirección colectiva.»

Apoyado por todo el partido, el C. C. ha luchado con firmeza contra el culto a la personalidad, que en un determinado período ha jugado un papel tan negativo. Nunca como ahora el C. C. de nuestro partido, su Presidium, se han ocupado tan activamente de las cuestiones de política exterior, como en el período que acaba de transcurrir.» (Molotov cita los viajes a diversos países de dirigentes soviéticos, los acuerdos y conversaciones con los

gobiernos de otros países y la actividad de la política exterior soviética en el último período, tan beneficiosa para la causa de la paz.)

Por último, citamos algunos párrafos del discurso de A. Mikoian:

«Desde unos veinte años, en la práctica no hemos tenido dirección colectiva. Ha florecido el culto a la personalidad, condenado ya por Marx y después por Lenin. Ello no podía dejar de influir de manera extraordinariamente negativa en la situación del Partido y en su actividad. Ahora, después de haberse restablecido en el curso de los últimos tres años la dirección colectiva del P. C. sobre la base de los principios leninistas, se percibe la influencia beneficiosa de este método de dirección. Esto ha sido la premisa de los importantes éxitos destacados en el informe de N. Jrustchev, y es la garantía de que el partido avanzará con paso firme y aún más certero por el camino de la construcción del comunismo.»

Diversos delegados dieron cuenta al Congreso de los resultados obtenidos ya en esta lucha contra la infracción de los principios del marxismo-leninismo en la cuestión del papel de las masas, de las clases, del partido y de las personalidades en la Historia. Hablaron del aumento de la actividad de las masas trabajadoras, de la participación activa de los obreros y campesinos, ingenieros y técnicos en la elaboración del VI Plan quinquenal, participación que ha conducido a la modificación del plan en su proyecto primitivo; de la intensificación de los esfuerzos conjuntos de los hombres de ciencia para dar solución a los múltiples problemas nuevos que plantea la construcción del comunismo y el desarrollo histórico en general. Han hablado del reforzamiento de la democracia soviética, de la lucha incesante contra cualquier violación de los derechos de los ciudadanos inscritos en la Constitución, del acercamiento entre los electores y diputados, de la participación cada vez más activa de los ciudadanos en la dirección de su Estado.

ESPAÑA Y LA INDEPENDENCIA NACIONAL DE MARRUECOS

La Declaración conjunta franco-marroquí, firmada el 2 de marzo, proclama solemnemente la independencia y la soberanía nacionales de Marruecos. El tratado de Fez de 1912, en el que se basan los protectorados — tanto el francés como el español —, en la práctica ha sido abrogado. La Declaración afirma la necesidad «de respetar y hacer respetar la integridad del territorio marroquí».

Esta Declaración es un motivo de sincera satisfacción para los demócratas españoles. De no haber estado el Gobierno del país en manos de la camarilla franquista, es obvio que España hubiese tomado parte en la proclamación de la independencia marroquí. Esta independencia permite el establecimiento de lazos de cooperación amistosa entre Marruecos y España. Ese es el auténtico interés de España.

La actitud de Franco es muy otra, diametralmente opuesta. Franco ha saludado a su modo la independencia de Marruecos: ametrallando al pueblo marroquí de la zona española, que manifestaba en potentes manifestaciones alegres y pacíficas su anhelo de recobrar la independencia patria.

Franco no sólo dispara contra los patriotas marroquíes. Dispara contra la amistad entre Marruecos y España. Dispara contra los intereses más patentes de nuestro país.

La camarilla franquista pretende que la independencia de Marruecos quede en palabras, utilizando el burdo pretexto de que es necesario ir «por etapas». Quiere impedir en la práctica que el pueblo de la zona jalfiana goce de la independencia y que Marruecos recobre efectivamente su unidad. Su objetivo es prolongar la ocupación militar y la dominación franquista.

Los hechos demuestran que tal política está condenada al fracaso más completo. Y más aún hoy, cuando la independencia de Marruecos ha sido proclamada en la Declaración firmada en París. Cuando Francia y otras grandes potencias han reconocido ya dicha independencia.

En los últimos meses, la camarilla de El Pardo ha cosechado en el problema marroquí una serie ininterrumpida de reveses.

La maniobra de crear en Tetuán un presunto «gobierno autónomo» pelele, a su devoción, ha fracasado. Tres ministros han dimitido ya del gobierno del jalfía.

Incluso los elementos moderados marroquíes que han colaborado durante tantos años con las autoridades se enfrentan hoy con éstas.

Reviste una gran importancia la actitud adoptada por el sultán de Marruecos. Se ha negado a ir a Madrid, pese a las reiteradas invitaciones de Franco. En su último discurso ha fijado posición por pri-



LARACHE. — Un cortejo fúnebre

mera vez sobre la situación en la zona jalfiana. Ha condenado en tonos enérgicos la política represiva de las autoridades franquistas. Con toda claridad ha afirmado: «Nuestra primera tarea consistirá en poner todo a contribución para que el suelo sagrado de nuestro país recobre su unidad.»

La política aventurera del régimen se enfrenta, pues, no sólo con los patriotas marroquíes de la zona española, sino con todo el movimiento nacional marroquí, cuya fuerza acaba de ponerse de manifiesto ante el mundo entero en las negociaciones de París. Con el nuevo Marruecos independiente, que tiene hoy un gobierno nacional y que tendrá mañana un ejército y una diplomacia.

Para España, para todos los españoles, la política aventurera que Franco realiza en Marruecos implica graves amenazas, grandes peligros.

De ello nuestro pueblo es cada día más consciente. El espectro de una nueva guerra de Ma-

rruecos angustia a muchas familias españolas.

Franco está intensificando ya el envío de tropas desde la Península a Marruecos. De hecho, en la zona española ha sido establecido el estado de guerra. Varias ciudades están ocupadas militarmente. La policía local de Tetuán ha sido desarmada. Informaciones procedentes de Tánger indican que ha habido un encuentro armado en el Rif y que en Tetuán fuerzas «regulares» marroquíes se han rebelado contra un capitán, habiendo sido utilizado el Tercio contra ellos.

Los métodos terroristas aplicados por Franco y García Valiño contra el movimiento nacional marroquí en la zona española no pueden sino enconar y agravar la situación.

El desarrollo de los acontecimientos confirma, pues, las advertencias que reiteradamente hemos hecho en estas columnas: la política franquista puede empujar a España a una nueva aventura guerrera en Marruecos.

El pueblo español no lo puede consentir. No lo consentirá.

Las guerras llevadas a cabo por la reacción española en Marruecos en épocas anteriores han sido siempre profundamente impopulares. Contra ellas han luchado las fuerzas democráticas y avanzadas de nuestro país. Hoy para el pueblo español, para todos los patriotas, es una tarea de primera importancia el impedir que la camarilla pueda llevar a cabo sus planes aventureros, que conducirían a España a una nueva catástrofe.

En los más amplios círculos donde la oposición contra la política descabellada que Franco realiza en Marruecos. Incluso fuerzas influyentes, algunas de las cuales actúan en esferas oficiales, disienten de la actitud de Franco y de su camarilla. Se habla de disensiones en el seno del Gobierno y de la posible destitución de García Valiño.

Esos crujidos denotan la agravación de la crisis que corroe al régimen.

Pero lo que hace falta es acabar con esa política y con el régimen que la realiza.

Las fuerzas de izquierdas y de derechas, conscientes de los verdaderos intereses españoles, han de comprender la urgencia de que España tenga un Gobierno capaz de actuar con validez y eficacia en las negociaciones sobre el problema marroquí. De resolver los problemas planteados en torno a las relaciones entre Marruecos y España no a tiros, sino mediante negociaciones. De reconocer y apoyar — con medidas efectivas — la independencia y la unidad de Marruecos. Y de anudar relaciones fructíferas entre ambos países sobre la base de una cooperación amistosa en beneficio mutuo.

También el desarrollo de los acontecimientos en Marruecos pone al orden del día, en términos cada vez más apremiantes, la necesidad de derrocar a la camarilla.

LAS DECLARACIONES DEL SULTAN

El día 7 de marzo, el sultán ha recibido en su palacio de Rabat a 500 marroquíes de la zona jalfiana que han protestado contra el terror al que se hallan sometidos bajo el yugo franquista.

«Jamás hemos olvidado — declaró el sultán — que nuestro objetivo principal es la unidad de nuestro país. No habrá para nosotros independencia verdadera si la unidad no es realizada.»

Afirmamos solemnemente que los acontecimientos de la zona jalfiana amenazan con comprometer las relaciones hispanomarroquíes. España tendrá que comprender que las reivindicaciones de los marroquíes del Norte son naturales y legítimas y no deben ser ni combatidas ni reprimidas.»

El sultán ha recibido asimismo a

Si Medhi Benouna, hermano del jalfía de Tetuán y dirigente del partido reformista de la zona española.

En el discurso pronunciado el 7 de marzo para anunciar a su pueblo el resultado de las negociaciones de París, el sultán declaró:

«Nos han sorprendido dolorosamente los hechos sangrientos acaecidos en la zona Norte, de los que han sido víctimas inocentes varias decenas de marroquíes, y que han sido originados por las medidas tomadas por la policía para prohibir las manifestaciones pacíficas organizadas por los habitantes con motivo de la proclamación de la independencia de Marruecos.»

Desde que hemos conocido esos hechos, que han tenido serias re-

percusiones en los diversos medios marroquíes, hemos dado orden de que se tomase contacto con el cónsul general de España en Rabat para llamar la atención sobre la gravedad de la situación y sobre la decepción que ha sido causada en la opinión pública marroquí»

El partido democrático de la independencia ha enviado telegramas de protesta a Franco, a la Liga árabe, al sultán, a Si Bekkai (jefe del Gobierno de Marruecos) y a la O.N.U.

Desde Tánger, Abdeljalek Torres, dirigente del partido reformista y antiguo ministro del jalfía de Tetuán, ha enviado asimismo un telegrama de protesta a García Valiño y ha pedido que el sultán intervenga en defensa de la población de la zona española.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DEMOCRATICO ESTA EN MARCHA

Declaración de «Realidad» portavoz de los estudiantes antiseuistas

Bajo el título «El movimiento está en marcha», Realidad, periódico portavoz de los estudiantes antifranquistas, que circula profusamente en los medios universitarios, publica el artículo-declaración siguiente:

El 1 de febrero de 1956 se hizo pública en la Universidad de Madrid una petición dirigida al Gobierno de la nación, en la que se recogían las aspiraciones profundas de los estudiantes, no sólo madrileños, sino en verdad de toda España. En pocas horas, miles de firmas juveniles dieron a aquel texto un significado y un valor ejemplares, haciendo de él la expresión de una voluntad auténticamente nacional, de un empeño patriótico, sereno y consciente, de remediar los males de nuestra vida universitaria por el camino de un libre Congreso Nacional de Estudiantes, no mediatizado por los resentidos «jerarcas» de un S.E.U. desprestigiado, antinacional, monopolio de una bandería de enfusistas y de pistoleros.

Para acallar esa voz universitaria, la Falange ha lanzado contra los estudiantes a sus bandas armadas. En su rabia desenfrenada — signo evidente, por cierto, del desconcierto y de la debilidad de la minoría gobernante —, los pistoleros falangistas, con la complicidad de la fuerza pública y del maquiavélico ministro de Gobernación, no vacilaron en disparar sobre los estudiantes el día 9 de febrero. Bajo esa descarga criminal cayeron varios heridos, y entre ellos gravísimamente uno de los propios falangistas. Un pobre muchacho del F. de J., con cuya inocente sangre inútil ha intentado especular la Falange para aferrarse al Poder, levantando el espectro de una nueva guerra civil. Nosotros denunciaremos esa provocación falangista y preguntamos: ¿POR QUE NO SE HABLA YA DE LOS AUTORES DE LOS DISPAROS? ¿POR QUE NO SE DICE QUE LA POLICIA SOLO ENCONTRO ARMAS EN PODER DE LOS FALANGISTAS? ¿POR QUE NO SE DICE QUE LA BALA SALIA DE UNA PISTOLA DE REGLAMENTO? ¿POR QUE NO SE DICE QUE LAS PISTOLAS INCAUTADAS A LOS FALANGISTAS PROVENIAN DE LA DIRECCION GENERAL DE SEGURIDAD?

Nosotros proclamamos lo que ya saben todos los madrileños: Miguel Alvarez fué herido por la Falange, quizá intencionadamente, para justificar una represión brutal del justo y patriótico movimiento estudiantil.

En efecto, inmediatamente después fueron suspendidas las clases en la Universidad de Madrid, fué destituido el decano de la Facultad de Derecho, Sr. Torres López; fueron detenidos numerosos universitarios e intelectuales, cuyo solo «delito» es haber puesto los intereses sagrados de la nación por encima de los de su propia comodidad personal. ¿De qué se acusa a estos hombres, conocidos en toda nuestra Universidad por su valía profesional, por su honradez personal, por su fidelidad a los ideales de una España para todos los españoles? En la imposibilidad de formular cargos concretos, las autoridades policíacas han fraguado un fantástico infundio en el que no falta nada, ni el «misterioso agente».

El Decano de la Facultad de Derecho marchó al extranjero

Las amenazas de los falangistas después de la provocación de Alberto Aguilera han tendido a crear una situación de temor entre los intelectuales.

Es significativo el caso del decano de la Facultad de Derecho, el cual, como se sabe, se enfrentó con las bandas falangistas que asaltaron la Universidad.

Poco después de estos hechos, Ruiz Jiménez, siendo todavía ministro, le entregó un pasaporte especial para que marchara al extranjero, advirtiéndole que se pudiese a salvo rápidamente porque el Gobierno no podía responder de su vida.

ni la Embajada extranjera, ni las «confesiones» manuscritas, ni la calumnia más vil. El fin perseguido está claro: amedrentarnos, liquidar nuestra unidad antiseuista, hacer pasar por no se sabe qué turbios manejos lo que sólo fué la expresión rotunda y serena de nuestra unánime disconformidad con la vida universitaria actual.

Ahora bien, las medidas represivas no resuelven nada PORQUE SE

PUEDA DETENER A DIEZ O QUINCE UNIVERSITARIOS, PERO NO ES POSIBLE DETENER A DIEZ O QUINCE MIL. PORQUE NADA PUEDE HACER YA QUE EL S.E.U. SEA ADMITIDO POR LOS ESTUDIANTES; EL S.E.U. SE HA PUESTO DEFINITIVAMENTE AL MARGEN DE NUESTRA VIDA UNIVERSITARIA.

Nuestro movimiento está, pues, en marcha.

En cada Facultad, en cada Escuela especial, en cada Colegio mayor buscaremos las formas más apropiadas, según los casos, para proseguir la lu-

cha, para afianzar y estructurar nuestra unidad antiseuista, para exigir la celebración de un libre Congreso Nacional de Estudiantes.

En cada Facultad, en cada Escuela especial, en cada Colegio mayor haremos el vacío en torno a los falangistas, en torno a todos los que aún tengan la poca vergüenza y el poco sentido nacional para ostentar cargos del S.E.U. En todas partes, y bajo todas las formas posibles, manifestaremos nuestra repulsa al S.E.U., boicotearemos todas las actividades del S.E.U., de los porristas y pistoleros.

En cada Facultad, en cada Escuela especial, en cada Colegio mayor, ma-

nifestaremos nuestra adhesión a los universitarios detenidos, exigiremos de todas las maneras posibles su libertad inmediata, la libertad de los hombres que el propio Gobierno ha convertido en nuestros representantes al detenerlos, en su pánico desconcierto de una manera tan ilegal como irreflexiva.

¡Por un Congreso Nacional de Estudiantes, liberado de la tutela del S.E.U. falangista!

¡Por una Universidad libre y una España en que estén garantizados los Derechos del Hombre!

¡Viva el manifiesto universitario del 1 de febrero!

Yo estuve en las manifestaciones de Madrid

Un joven estudiante que tomó parte en la defensa de la Universidad de Madrid frente al asalto falangista, y en las valerosas manifestaciones estudiantiles, nos envía un relato de estos hechos.

He aquí la interesante narración, escrita, como podrán apreciar nuestros lectores, en un sencillez y simpático estilo, lleno de juventud y ardor:

El día 8 por la mañana, a las diez, encontré el edificio de la Universidad Central tomado por los pistoleros falangistas y escasos jóvenes aún embaucados por Falange, y que habían sido convocados dentro de la Universidad por orden de Murga, el lugarteniente de la Guardia de Franco, con la misión de provocar a los estudiantes.

En su orden, Murga dijo que la provocación se realizara dentro del edificio para no comprometer a la policía, que se vería obligada a intervenir si la lucha pasaba a la calle. Y allí, en las escaleras y en los pasillos, estaban las centurias falangistas de Madrid para contrarrestar la derrota que el día anterior había sufrido el S.E.U. en un intento de destruir la unidad de los estudiantes en un frente común antifranquista que luchase por los intereses culturales de los españoles.

Los transeúntes coreaban nuestros gritos

Nosotros salimos a la calle en manifestación para dar a conocer al pueblo madrileño nuestra posición y nuestros deseos y para protestar ante el ministerio de Educación Nacional contra la injusticia a que estamos sometidos y contra la situación de ostracismo en que se encuentra la Universidad española, aislada por completo de los movimientos culturales del resto del mundo.

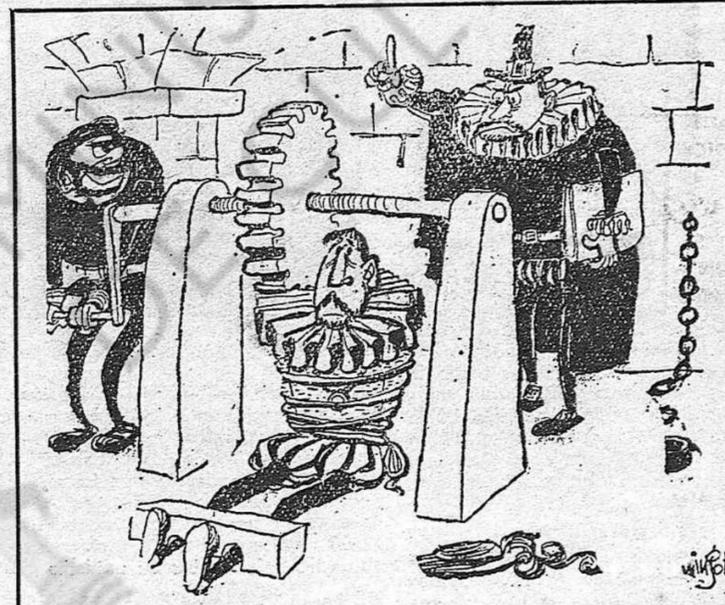
Esta manifestación, en la que participaron el 70 % de los estudiantes de Madrid, quisieron estrangularla los falangistas en la plaza del Callao, lanzándose sobre nosotros con porras de arena, estacas y hierros, que prepararon en la noche anterior en sus locales. Y en este primer choque cayeron heridos cinco universitarios.

A pesar de este ataque conseguimos llegar hasta el ministerio de Gobernación, y nuestras voces de ¡Justicia! y ¡Universidad libre!, se escuchaban por encima de los cantos falangistas. Después fuimos por la calle de Alcalá gritando «S.E.U., no; Falange, no», hasta el Banco de España, parándonos en el ministerio de Educación Nacional para exigirle al ministro que tomara una posición que favoreciera nuestro movimiento. Y siempre fuimos perseguidos por los falangistas, que, amparados por las fuerzas gubernamentales, blandían sobre nuestras cabezas sus armas. El número de estudiantes crecía, y a nuestras manifestaciones de odio a la Falange se unían los transeúntes coreando nuestros gritos.

Entonces fué cuando la Falange, que por primera vez en los veinte años de Poder recibía un golpe tan directo, quiso pactar pidiéndonos que gritáramos todos, falangistas y estudiantes, «S.E.U., no; Falange, sí», y ante nuestra rotunda negativa gritaban en un acceso de histerismo: «Abajo los Bancos, arriba el proletariado», para confundir a la opinión pública y atraer a los guardias.

Nosotros los dejamos allí, trasladándonos en reducidos grupos a la calle de San Bernardo para defender la Universidad de un nuevo

ataque y para impedir que la bandera de la Falange ondeara en su fachada. Fué entonces cuando el decano de la Facultad de Derecho nos dijo que la Universidad había sido allanada por los falangistas y como protesta por tal agravio se cerraría la Facultad de Derecho y pediría a la Junta de Gobierno de la Universidad que hiciera causa común con los estudiantes y ce-



Esta caricatura ha sido publicada por el A B C el 23 de febrero, días después de las detenciones de estudiantes e intelectuales. Como se verá representa la Inquisición torturando a un hereje. La caricatura fué publicada sin pie, pero la alusión al régimen es tan directa, que, en realidad, no le hace falta.

rrase hasta el día 13 todos los centros universitarios de Madrid. Momentos después, y cuando toda la calle de San Bernardo estaba protegida por los estudiantes, los de un grupo le oímos decir: —La calle está tomada por las fuerzas leales.

La defensa de la Universidad

Pero nuestra ventaja duró poco, pues los falangistas llegaron y tuvimos que defender la Universidad con piedras y astillas de los bancos que rompimos en nuestras clases. Todos estábamos impulsados por la misma idea: la libertad y la destrucción de la Falange. Y esta unión, que nos convirtió en un solo hombre, fué más fuerte que los criminales falangistas, que huyeron desparvoridos por las calles que rodean la vieja Universidad. Habíamos triunfado sobre la Falange y habíamos conseguido la adhesión del señor rector, que se mezclaba entre nosotros pidiéndonos moderación en nuestros actos, pues temía la represión de la policía después que las fuerzas falangistas fueron dispersadas.

Los guardias no tardaron en llegar, enviados por el director general de Seguridad, «con el fin de imponer el orden público y defender los derechos de los ciudada-

nos», según su particular interpretación de este orden y estos derechos, que tanto le caracteriza. ¿Por qué no fueron antes, cuando la Universidad sufría el asalto de los pistoleros? ¿Por qué no nos ayudó a defendernos en la Puerta del Sol y en la calle de Alcalá, cuando los falangistas eran más fuertes? ¿Por qué ahora nos protegía accionando sus porras sobre nuestros grupos y lanzando agua desde los tanques, en lugar de desarticular los grupos dispersos de los falangistas?

La artimaña no le valió al director de Seguridad, pues también los guardias fueron recibidos a pedradas. El rector de la Universidad y el decano de la Facultad de Derecho protegían las puertas de la

«libre» interpretación que hacían sus redactores de las manifestaciones estudiantiles del día anterior. La protesta contra sus mentiras y sus deseos de dividirnos fué unánime, y espontáneamente decidimos quemar todos los ejemplares de Arriba que teníamos e ir a protestar al periódico y a los centros falangistas pidiendo «libertad de Prensa».

La manifestación de este día era arrolladora. Todos los estudiantes nos habíamos reunido en San Bernardo, y en tranvías y autobuses pintábamos frases que traducían nuestra disconformidad con la situación de España y exigíamos la disolución de la Falange y de sus organismos. Nuestros gritos pedían «Prensa libre» y «Falange, no».

Ante el edificio de la Jefatura provincial de la Sección femenina hicimos cuantas manifestaciones de nuestro descontento eran posibles. Algunos, más exaltados, estaban decididos a asaltar el edificio, pero conseguimos sujetarlos, pensando que dentro había una centuria del Frente de Juventudes armada y esperando nuestra entrada para que la policía tuviera un pretexto para acometernos.

¡Yo lo vi! Yo vi caer al falangista y de dónde procedían los disparos

Ya nos dirigíamos a la Ciudad Universitaria, donde estaban reunidos los mandos del S.E.U. de Madrid, con el propósito de exteriorizar nuestra repulsa a todo acto y acuerdo que de ellos nos viniera, cuando la cabeza de la manifestación se paró al ver frente a nosotros a centenares de falangistas empuñando estacas y porras. Estábamos a veinte metros de ellos y los dos bandos quietos, espionando los movimientos del contrario. Pero a la voz de su mando se abalaron contra nosotros, y tras ellos se oyeron disparos mientras veíamos a los hombres que empuñaban armas.

Fueron pocos minutos, pero llenos de asco y de odio. Yo lo vi. Yo vi caer al falangista y formarse un coro alrededor cantando el Cara al Sol. Pero antes había visto de dónde procedían los disparos. Eran balas falangistas, que habían matado a uno de los suyos. Así ya tienen un mártir de estos días. Después también he visto a los guardias cargar contra nosotros cuando gritábamos que eran los falangistas los provocadores. Yo vi llevar tres camiones de detenidos. Y en los cacheros vi cómo cogían armas a los falangistas mientras que en nuestros bolsillos sólo pudimos hallar las tizas y las piedras, pero era lo bastante para el arresto. ¿En dónde están ahora esas armas que cogieron? ¿En dónde las manos que las empuñaron?

Nosotros, los estudiantes de Madrid, también tenemos heridos. Los maltratados del día 8 de febrero y el herido de una bala falangista del día 9. Pero a éste no le ha respondido el Gobierno ni la Falange. Sólo se ha interesado por su salud el señor rector de la Universidad Central en nombre de sus profesores y alumnos.

Y nosotros, los estudiantes, tenemos algo más. Una unidad en nuestras decisiones, que ha nacido en estos días y que nos hará organizar un Congreso de Estudiantes en donde estén representados los intereses de todos, un Congreso que represente la Unión Antifranquista en la Universidad.